

AFRICA



EPOCA SEGUNDA. AÑO OCTAVO

MAYO 1932





DOMICILIO SOCIAL: VIA LAYETANA, 2.--BARCELONA
REPRESENTACION: PLAZA DE LAS CORTES, 6.--MADRID

SERVICIOS DE CORREOS

LÍNEAS DEL NORTE DE ÁFRICA

De Málaga para Melilla y viceversa, diario; de Algeciras para Ceuta y viceversa, diario; de Algeciras para Tánger y viceversa, diario; de Cádiz para Tánger-Ceuta y viceversa, semanal; de Cádiz para Tánger y viceversa, semanal; de Cádiz para Larache, los días 1, 5, 10, 15, 20 y 25 de cada mes; de Larache para Cádiz, los días 2, 6, 11, 16, 21 y 26 de cada mes.

LÍNEAS DE CANARIAS

De Cádiz, todos los domingos a las 15 horas; de Barcelona (servicio rápido quincenal), el jueves cada dos semanas; de Barcelona (servicio quincenal con escalas en los principales puertos del Mediterráneo y Norte de África), el miércoles cada dos semanas.

LÍNEAS DE BALEARES

Comunicaciones directas, regulares y rápidas desde Barcelona, Tarragona, Valencia y Alicante para todos los puertos de Baleares y viceversa. Servicio mensual entre Marsella-Palma de Mallorca-Argel y viceversa.

SERVICIOS COMERCIALES

Línea regular semanal con salidas los jueves de Barcelona para los puertos españoles del Mediterráneo, Norte de África, españoles del Atlántico y Cantábrico hasta Bilbao y viceversa.-Líneas regulares entre Barcelona-Valencia, Barcelona-Alicante-Orán y Barcelona-Castellón-Candía y viceversa en los tres servicios. Líneas regulares de carácter semanal entre España, Inglaterra y viceversa

Para más detalles, dirigirse a las oficinas de la Compañía o de sus Consignatarios en cualquiera de los puertos de España, Baleares, Norte de África, Canarias e Inglaterra.



Una de las características embajadas de Europa al Sultán de Marruecos en el siglo XIX. El grabado representa la italiana, presidida por el comendador Scovasso ante el Sultán Muley Hassan. (Dibujo de Ussi).

EL ESTRECHO DE GIBRALTAR

EPISODIOS PRINCIPALES DE UNA TRAGEDIA HISTÓRICA

I

DEL terceto marciano que inaugurara el drama napoleónico en España—Dupont, Junot, Murat—los dos primeros personajes habían tenido que retirarse de la escena vergonzosamente capitulados (Bailén y Cintra,) y aún resuenan los silbidos con que les persigue la Historia. Murat había caído poco antes y peor que ellos.

Murat era joven (38 años) arrogante, impetuoso, irreflexivo, hablador, fanfarrón, galanteador, exuberante: circunstancias que juntas, y favorecidas por la fortuna, fingían talento. Hijo de un ventero de la parte meridional de Francia, estudiaba para cura; dejó la Teología por las armas. Revolucionario furibundo, guerrero furibundo, cuñado furibundo de Napoleón desde 1800 (casó con Carolina Bonaparte,) el Emperador, que bien le conocía, le destinaba para los papeles de relumbrón, dándole a desempeñar satrapías vistosas y succulentas. Pero la medida napoleónica de la capacidad del empenachado Joaquín hela aquí: «Es incapaz de hacer la guerra con un mapa a la vista. Es un animal.» (Frases del Emperador citadas por Roderer).

Copio este retrato de mi libro «La Constitución natural de España y las de papel» publicado en 1928, cuando en España florecía la Dictadura. Pero debajo de este retrato había otro, puesto de modo que los lectores lo viesen sin que cayera en la cuenta el interesado, añadiéndole esta frase para poner en la pista a los más perspicaces de aquéllos: «Este animal, que a los elementos de la España de aquella primavera del año 1808 parecía un semi-dios...» Y, para mayor ignominia, el semi-dios sucumbió al dios Baco.

Ya en Mayo, reciente la matanza de madrileños por los bárbaros invasores, la salud de Murat era precaria, aunque tan joven, tan robusto y tan héroe. Padecía frecuentes cólicos. Como los padecieran también oficiales y soldados, en el servicio de Sanidad cundieron sospechas de una enfermedad nueva; envenenamiento colectivo patriótico. Analizáronse escrupulosamente los vinos de las principales tabernas. Halláronlos los examinadores puros y apetecibles. Entonces se descubrió la causa del estrago: por demasiado apetecibles eran dañinos. Los gloriosos conquistadores bebían excesivamente, prefiriendo lo fuerte a lo suave, sobre todo y sobre todos el jefe supremo. Padecían modestas y vulgares borracheras e indigestiones. El sol de España, productor de ricas frutas, y transformado en alcohol, los iba matando sin respetar los laureles de cien victorias de que venían cubiertos. En Junio tomaba Murat, empachado y alcoholizado, el camino de Francia, y llegaba a Madrid (el 15); Savary, no se si más sobrio, pero sin duda con más seso. También no hay duda de

que Murat nunca pensó no volver, prometiéndose a sí mismo retomar su mando y sus borracheras apenas repuesto; pero el dios de la guerra, antes Marte, representado por Napoleón, ahora Neptuno, encarnado en la flota inglesa, lo dispuso de otro modo, y así, aunque Savary, firmaba en su nombre, quedóse sin el puesto. Ciertamente que Savary también dejó de firmar muy poco después.

La vida de Murat tomó otro rumbo.

II

El desastre de su colega Dupont habría tenido fácil remedio de no haberle acompañado tan inmediatamente el de Junot (sólo un mes se llevaron). Y éste no habría sido posible de no hallarse Gibraltar en manos de Inglaterra.

Apenas sabido el alzamiento de España, mandó el gobernador de aquella plaza al general Spencer con un cuerpo de tropas a Cádiz, el cual luego marchó a Portugal a unirse a las fuerzas allí desembarcadas a las órdenes del general-gobernador Dalrymple. Venía el grueso de éstas de Inglaterra, donde estaban reunidas para ir a descargar un buen golpe en las colonias españolas de América. Ahora, separada España de Francia, y tiernamente abrazada a la Gran Bretaña, pasaba a ser locura acometerle las colonias que venían gratamente a ser sub-propiedad británica. Y sin gastos. ¡Gran negocio! Eran 10.000 hombres, a los que en breve debían sumarse otros 10.000 venidos de Suecia y mandados por el general Moore. Neptuno, dueño de los caminos del mar, gozaba de facilidades estratégicas de que de todo en todo carecía el pobre Marte, encadenado a la tierra áspera y de lento tránsito. Mediado Agosto, a las tres semanas de Bailén, el ejército inglés de la desembocadura del Tajo constaba de 30.000 veteranos tras de los cuales estaban todos los hombres válidos de Portugal. Por eso Junot se vio perdido sin remedio y tuvo por muy afortunado firmando la capitulación que le permitió volver a Francia con su ejército. Y por eso también se escandalizó de tal facilidad el pueblo inglés y fueron procesados los tres generales que en su nombre la firmaron: Dalrymple, Burrugh y Wellesley.

Pero los efectos estratégicos fueron decisivos. Sin el peligro que por el flanco derecho amenazaba a la invasión francesa acaso ésta sólo hubiera retrocedido hasta Burgos, para volver, reforzada, a tomarse el desquite de Bailén, y el asedio de Zaragoza hubiera podido continuar, salvándose en Cataluña el afligido Duhesme. Con el ejército inglés de Portugal amenazando su línea

de retirada, juzgó más prudente arrimarse a la frontera francesa. A Blake, con sus 30.000 bisoños, fácilmente le habría desbaratado, pero detrás de Blake avanzaba Moore con gente aguerrida.

Buen chasco se había llevado Savary instalado en el Real Palacio, firmando en nombre del cuñado del Emperador y ocupado en fortificar el Retiro, en previsión de un ataque desesperado de los conquistados. El gran estanque construido por los Austrias, era el único paraje acuático en que aquellos incultos Monarcas podían embarcarse sin recelo de ser cautivados por piratas berberiscos, ingleses u holandeses, por cuya seguridad, que permitía al Estado español encender sus hogueras, organizar sus mascaradas y aplaudir a sus poetas sosegadamente, le llamé en otra ocasión «Bahía de ahí me las den todas». Porque, en efecto, ¿qué les importaba a los gobernantes de la meseta, que los habitantes de la zona marítima la fuesen abandonando para refugiarse en las montañas al grito angustioso de *¡Hay moros en la costa!*? Para Savary y el Rey José los moros eran ingleses, venidos unos del Norte, otros del Sur (del Estrecho de Gibraltar) y tan atrevidos que no tuvieron más remedio que abandonar Madrid y su estanque. El águila napoleónica, disfrazada modestamente de gaviota inofensiva, tomaba rápidamente el camino del palomar galo, de donde tan ufana saliera.

III

Pero un monstruo horrible inesperadamente surge; avanza, lo inunda todo: la revolución popular, de abajo arriba, de la España externa a la interna; del mar al estanque. No se había visto cosa igual, ni parecida, desde los remotos tiempos de Tarik, cuando los bereberes pasaron el Estrecho para redimir de la esclavitud visigótica a sus hermanos de la península, siendo tan bien recibidos por ellos como mal lo eran ahora los invasores septentrionales. Que Tarik se llamase Spencer ¿qué importaba? Lo importante era que, como entonces, tuviera el pueblo quién le ayudase a redimirse de la opresión. Pero entre la invasión del Sur y la del Norte había esta diferencia esencial: Tarik y los arábigo-bereberes venían a ayudar al pueblo contra la trinidad opresora: Monarquía, Iglesia, Aristocracia. Spencer (partido también del Yebel-Tarik) era su continuador. Pero los invasores septentrionales venían como aliados de la Monarquía, la Iglesia y la Aristocracia contra el pueblo. Napoleón había comprado la nación a sus Monarcas, había sido reconocido como amo por el Inquisidor General y los Superiores de las Ordenes religiosas, y recibido el juramento de fidelidad (prestado a José, su hermano y Jefe) por los más encoquetados magnates. El pueblo intuitivamente comprendió que el golpe iba contra él y sublevóse en masa. No hubo unanimidad social española, como dice Lafuente en su hinchada y desorientada Historia de España, sino unanimidad popular.

Vióse clarísimamente esta discordancia entre el pueblo español y sus clases directoras, incapaces de dirigir, sólo aptas para digerir, el día de la salida de José Bonaparte de Madrid. Siguiéronle los Ministros, los cortesanos, los altos empleados, pero en el momento de partir, halláronse sin un solo criado que los siguiera a ellos. De los 2.000 que había en Palacio y sus caballerizas no apareció uno solo, y lo mismo sucedió en las casas de los magnates. Thiers, en su imperialista «Historia del Consulado y del Imperio», cuenta espantado este caso extraño de insubordinación y desinterés, para él inexplicable.

Madrid, libre de franceses y de señoritos afrancesados, no sabe qué hacer. Le cohibe el recuerdo del terrible castigo de Murat, fresca aún en las calles la sangre derramada por el animal incapaz de consultar un mapa, pero gran catador de vinos estimulantes. La grandeza, grande sobre todo en la traición, se había ido, si no toda, en gran parte. La Junta Magna nombrada por Fernando VII (la magnitud jerárquica no quitaba a la insignificancia mental y moral) se había pasado al enemigo. Lo mismo, casi, había hecho, el Consejo de Castilla, y aunque tuvo veleidades directoras y se dirigió a las Juntas, éstas, a quienes aconsejaba moderación y respeto al invasor, mandáronle enhorramala. El manifiesto que dió para sincerarse es un libelo auto-acusatorio,

El pueblo madrileño, desmontada la máquina administrativa, no se siente cabeza de la nación. Se comprende, porque no hay nación, sino una red covachuelista (burocrática en lenguaje de hoy) rota la cual queda la anarquía. Solo que la anarquía vale infinitamente más que la red, porque ella puede ser fecunda engendrando una nueva nación, pero la red nada puede engendrar. De la red solo hay que esperar la pesca del producto de casi todos en provecho de unos pocos, y esto no es nación, sino almadraba.

Madrid, pues, no se decide, no nombra Junta, aunque toda España es ya una federación de ellas. Notemos la espontaneidad de este federalismo. Notemos también la marcha geográfica de la revolución. Las dos primeras derrotas las padece el ejército francés en Cataluña (acciones del Bruch: 7-14 Junio) batido por los campesinos catalanes. No está demás recordarlo estos días. Al mismo tiempo Zaragoza convoca Cortes Constituyentes (9). A las desgracias de Duhesme, sátrapa de Barcelona, acompañan las de Monecy en Valencia. En Agosto (el 13) entran en Madrid los vencedores de Monecy. Días después (el 23) los de Dupont. El 13 precisamente recibe Lefebvre, sitiador de Zaragoza, la orden de replegarse hacia la frontera. Por la misma fecha se tiene que replegar Duhesme de Gerona completamente derrotado. Al salir de Barcelona para sitiarla había dicho: «El 24 llego, el 25 la ataco, el 26 la tomo, el 27 la arrasó». El arrasado fué su ejército.

Galicia, libre de franceses, nombra su Junta y se constituye en Reino con ejército propio, como Asturias, León y Castilla la Vieja. El federalismo ingénito, libre de la constitución burocrática postiza, triunfa y va del litoral a las parameras. Andalucía tiene sus Juntas: Sevilla, Granada, Córdoba, Jaén, como Aragón, como Cataluña, como Valencia, como Murcia y como Galicia.

La Junta de este Reino, dice a su general (Zayas), en comunicación reservada:

1.º Que mandará el ejército de Galicia con independencia, aun cuando haga sus combinaciones con el general Cuesta.

2.º Que el general Cuesta será un buen español y un hombre del mérito que V. E. cree, pero que se le pueden hacer los mismos cargos que a todos los que mandaron en España. Los más de ellos fueron sacrificados por los pueblos, y a Cuesta pudieran hacérsele cargos muy graves. Si él, los demás de España, el Consejo de Castilla y la Junta de Madrid hubieran cumplido con su deber, no estaríamos como estamos. El Reino solo confía en sus tropas y en el general que las manda.

Sigue una vehemente protesta contra la centralización del gobierno en Madrid, entregándole a una Junta de cuatro o cinco personas, accesibles al soborno, o fáciles al error, y la afirmación terminante de que la soberanía reside en los Reinos representados por sus Juntas.

Esto se escribía en 1 de Julio de 1808, antes de Bailén y de Cintra, y de la derrota de Medina de Río Seco, en la que Cuesta dejó bien justificada la desconfianza de la Junta del Reino de Galicia respecto de su capacidad militar. Cuesta y los generales eran enemigos de las Juntas, y las Juntas desconfiaban de Cuesta y de los generales por esta sencilla razón: los generales era lo que aun quedaba en pie del imperfecto Estado caído, y las Juntas eran el embrión de un Estado nuevo con estructura totalmente diferente de la que tenía el que acababa de morir. Los generales personificaban la tradición. Las Juntas la revolución. Tras ellos estaba el tradicional unitarismo impotente. Tras ellas el federalismo geográfico.

En esta disputa llega Napoleón con sus 250.000 soldados veteranos y derrota a todos los generales. Derrúmbase lo poco que de la vieja España quedaba. La nueva debátese en la más perfecta anarquía. Parecía a punto de consumarse la pérdida de España cuando interviene Wellington con el ejército angloportugués, con la desembocadura del Tajo por base de operaciones. Marte va a ser nuevamente batido por Neptuno.

Gonzalo de REPARAZ.

Madrid, Mayo, 1932.



Shanghai y el Río Suchu

EL PROBLEMA DEL EXTREMO ORIENTE ⁽¹⁾

II



Una primera entrada en el palenque internacional es su conflicto con China a consecuencia de las relaciones con Corea, que ambas pretenden proteger, pero que la primera va cediendo muellemente a la influencia Rusa, intrigando en Seoul contra el partido Japonés; en 1894 faltando a sus pactos con Japón de retirar sus tropas de Corea, China envió un ejército a Corea, con pretexto de sofocar una rebelión en el sur de la misma, esto dió lugar al rompimiento de las hostilidades, entre ambos Imperios, la rivalidad y la causa como dejamos dicho, era tradicional en su historia y no hace falta atribuírsela maliciosamente a presiones de Rusia e Inglaterra, sobre ambas partes. Lo sorprendente fué el desenlace, al que condujo la rápida acción Japonesa, inteligentemente planeada; hemos mencionado las tres grandes arterias fluviales de la China, fuente de su riqueza, sobre ellas Canton, Nanking y Peking, encierran las llaves de la misma que se guardan en Hong-kong, Shanghai y Tientsin, pero en estos tiempos a que nos referimos, últimos de la dinastía Manshue y por consiguiente del Imperio, lo primordial era la capital Peking y en consecuencia Tientsin sobre el río Pei-ho, que desemboca por Taku en el Golfo de Pe-chili. Este Golfo cerrado por las penínsulas de Kwantung o Leaotung en Manchuria y Shantung en China, constituía el campo extratógico de las operaciones conducentes a dominar en Peking, en la primera estaba enclavado el puerto militar de Port-Arthur y en la segunda el de Wei-hai-wei, ambos y la escuadra China fueron tomados por los Japoneses, que dominado el mar desembarcaron su ejército en Yalu, aislando Corea de China y se dispusieron a marchar sobre Peking, cosa que no se hizo necesaria, porque aquélla pidió la paz, cediendo al Japón por el Tratado de Simonséki, la península de Leaotung, las islas de Formosa y de los Pescadores, y Wei-hai-wei en garantía del pago de una indemnización de 300 millones de yens.

La acción rápida del Japón fué una revelación para Europa, de su valor militar, que desde entonces tuvo que tenerse en cuenta, no era el país como China a quien industriales Ingleses y Alemanes habían surtido de elementos ofensivos en buques y fuertes, que a pesar de su innegable valor no sabían utilizar, sino seres inteligentes, que dejando a un lado su arcaico lastre, habían

adaptado su cerebro al intelecto occidental, copiando sus procedimientos en detalle y en conjunto, de forma que con fuerzas inferiores habían derrotado a su antiguo maestro, el coloso Chino, adjudicándose de hecho la hegemonía de los pueblos de raza amarilla en el Extremo Oriente.

El comportamiento de Europa entoces con Japón fué sencillamente inícuo, Francia, Rusia, Alemania e Inglaterra, se unieron para exigirle no como pudiera creerse que devolvieran a los vencidos Chinos, los territorios expoliados, sino para repartírselos ellos, sin acordarse para nada de aquéllos, de no ser para aprovecharse de la desmoralización de su derrota. Rusia se apropió de la península de Leaotung, Alemania de Kiao-tcheu en la de Shantung, Inglaterra de Wei-hai-wei y Francia de Kwang-tcheu en el Golfo de Tonkin, solo dejaron al Japón las islas, disponiéndose Rusia a extender su influencia en Corea a costa del esfuerzo realizado por aquél.

Desde este momento el pueblo Japonés que estaba orgulloso de su triunfo militar y consciente de sus aptitudes, se dedica con ahínco a mejorar su instrucción y organización militar, sacrificándose para dotar a la nación de los modernos elementos de guerra. Marinos y Militares, Ingleses y Alemanes, contribuyen a ello, y otros de la misma clase nacionales, asisten en el extranjero a los cursos de especialidades, particularmente los Marinos en las Escuelas de Tiro y de Torpedos, así como los Militares a las grandes maniobras de Alemania; el Yamato Damaishi herido por el injusto despojo, clama justicia y no se resigna a verse suplantado por los Rusos en Corea, que instalados en su capital Seoul, reemplazan con personal suyo a los antiguos consejeros Ingleses. En la misma Inglaterra, más en contacto con el personal Japonés, con motivo de las construcciones navales ordenadas en dicho país, por éstos y del planteamiento de sus nuevos establecimientos navales en el suyo propio, que para todo dan los millones de de la indemnización China; reconoce sus méritos y cuan ventajoso sería para ella, ante el desarrollo de la base naval Rusa de Port-Arthur y acumulación de fuerzas navales en la misma, adquirir su alianza, para el equilibrio internacional del Extremo Oriente, y a principios de este siglo queda consumada la alianza Anglo-Japonesa.

Pero antes de esto, otro acontecimiento ha venido a alterar los factores que intervienen en la política de este hemisferio, otro antiguo Imperio, enfermo también hace tiempo, cual el Chino, se presta en su decadencia a un fácil triunfo del parvenue

(1) Véase el número de abril de 1932.

Yankee y con frívola ligereza se desprende del magnífico Archipiélago Filipino, con el que soñaban los patriotas Nipones, señalando en sus cantos guerreros la conquista de los archipiélagos del sur; desde el año 1898, entre las bases navales de Singapore y Hong-kong, hay otra nueva en Manila bajo la bandera estrellada y al poco tiempo la misma bandera de la República pacifista y democrática es arbolada en el Archipiélago de Hawai, cuyas tierras enriquecen con su trabajo tantos miles de súbditos del Mikado, los nuevos Anglo-Sajones, han creado dos nuevos Gibraltar, en el Pacífico uno, en el islote de Corregidor, de la bahía de Manila, y otro en el volcán apagado de Honolulu de la isla Oahu de las Hawai.

La descomposición del Imperio Chino continúa su labor, atizada desde fuera por las sociedades secretas Chinas del Oeste Americano, de la Insulandía y posesiones Europeas en Asia, la xenofobia crece y se extiende por el interior del país, explotando al comenzar el siglo en Peking, con el ataque al barrio de las Legaciones Europeas, de los Boxers, que durante el verano de dicho año estuvieron a punto de tomarlas, salvándolas su tenaz resistencia y oportuna llegada de la columna internacional, desembarcadas en Tientsin, después de batidos los fuertes de Taku en la boca del río Peiho (río blanco), contribuyendo al triunfo de los Europeos, particularmente los esfuerzos de la Marina y el Ejército Japonés, que con esa nobleza propia de los antiguos samurais, pagaron así el comportamiento anterior de los Europeos hacia ellos. En cambio los Rusos aprovecharon este movimiento xenofobo, para concentrar en Manchuria un ejército de 100.000 hombres, que decidieron aprovechar en sus fines particulares, reforzando sus posiciones, fuertemente establecidas ya, comercialmente en Dalny y militarmente en Port-Arthur, unidos al Transiberiano, por medio del Transmanchuriano; alcanzando de la Corte de Corea el establecimiento de una base en Masampo, frente a la isla de Tsushima.

Este era más que lo que la paciencia del Japón podía consentir, establecidos los Rusos en Nikolajevsk a la salida del mar del Japón por la Mancha de Tartaria, en Vladivostok en el centro del mismo mar y ahora en Masampo en su salida por el estrecho de Corea, quedaban dueños del mar del Japón y cortadas las comunicaciones de éste con el Continente Asiático sin cuyos recursos no puede subsistir, fueron vanos los ofrecimientos hechos por Japón a Rusia para repartirse equitativamente sus respectivas influencias en Manchuria y Corea, ocurría ahora con Rusia lo mismo que antes con China, el prestigio militar de aquél no podía concebir que semejante pigmeo se interpusiese en su camino; sin percatarse que la energía de un pueblo, su vitalidad, su empuje, están más en su espíritu, en su cultura, que en su masa, su fuerza física o su verbosidad, el caso es igual que con el individuo en la sociedad y no son juicos apasionados, los hechos son de ayer y están aun frescos en la memoria de los que los alcanzaron; si Japón hubiese dado su adiescencia al nuevo Virreinato creado por Rusia en el Extremo Oriente, habría reconocido la desmembración de Manchuria de China y su incorporación a aquélla.

La guerra Ruso Japonesa se produjo el 1904, en el mismo año que los Ingleses emprendían su expedición contra el Tibet; los Japoneses actuaron navalmente como excelentes discípulos de los métodos Ingleses, atacando por sorpresa las fuerzas navales Rusas, inmovilizándolas para poder realizar desembarazadamente su movilización militar, concentrando sus fuerzas sobre los núcleos disociados Rusos, la toma de Port-Arthur apremiada por las noticias de la venida de nuevas fuerzas navales, que no debían encontrar a las existentes aun en aquella base, exigió aquellos crueles ataques de masas humanas, que precipitaron con su sacrificio la conquista de la plaza y destrucción de los buques, pero que influyeron en la conciencia del General Nogí, más tarde en la paz, para sacrificar la suya ante la tumba del Emperador, que le había ordenado ejecutar aquellos asaltos. El combate naval de Tsushima, es quizá el más definitivo y decisivo de ninguna campaña naval en la Historia, el Almirante Togo, pudo

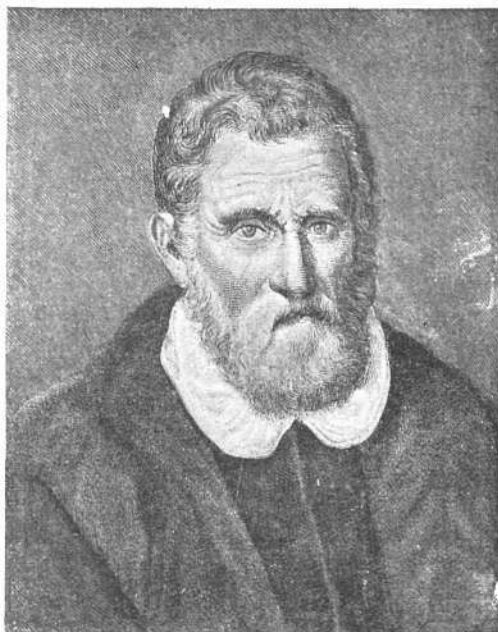
evocar dignamente el espíritu de los Kamis, en medio de los Banzai de los héroes vivos. Y sin embargo tuvieron que sufrir la intromisión del Presidente Roosevelt de los Estados Unidos, regateándoles el fruto de su victoria y obligándoles a renunciar en el Tratado de Portsmouth a toda indemnización numeraria, contentándose con lo que debía ser suyo desde su guerra con China, ésto es, el protectorado de Corea, la península de Leaotung con el ferrocarril Transmanchuriano y las concesiones hechas en aquélla por China a Rusia y finalmente la parte meridional de la isla de Sakalin, bien caro lo pagaba el Dai Nipón a costa de la sangre de 200.000 de sus hijos.

Desde 1902 Inglaterra se había aliado con Japón, buscando en este nuevo valor Asiático revelado, un centinela avanzado de sus colonias en ese Continente, al tiempo que privaba a la población indígena de éstas, de un posible auxiliar contra ella; pero durante esta guerra esa alianza no contó de modo efectivo, aunque quizá lo tuviese en el terreno diplomático, para contener posibles asistencias de Francia y Alemania a Rusia, que sin embargo recibió bastante de la primera, haciendo escala su escuadra, en sus colonias, durante su viaje desde Europa al Japón y de la segunda, en el material y personal de esa escuadra. Es de justicia hacer resaltar en estos momentos en que los países occidentales, proceden en las mesas de Ginebra a la anatomía del cuerpo moral del Japón, la nobleza de procedimientos con que unos y otros han procedido en sus relaciones.

El Tratado de Portsmouth de 1905, dió beligerancia al Japón, como Gran Potencia en las relaciones internacionales, que solo así demostrando el valor de sus elementos militares y la potencia económica del país para sostenerlos, es como se adquiere esa consideración, que ingenuamente creen algunos puede alcanzarse por razones sentimentales. Pero si desde entonces la posición del Japón en el Extremo Oriente parece afirmarse y la de China y Rusia continúan descendiendo, el nuevo factor Norte Americano en el Pacífico, va por el contrario ascendiendo y con su política de la «puerta abierta» en China y Manchuria, choca siempre allí con los intereses Japoneses y si bien es cierto no tiene bases en China, su escuadra se estaciona sin embargo todos los veranos en Chefú, otro de los puertos de esa península de Shantung, que tiene tantos golosos y sus intereses en Shanghai y la cuenca del Yang-tse-kiang, aumentan en proporción a la disminución de los de Inglaterra; y sin duda ese fatalismo que a través de la historia impulsa unos pueblos contra otros, el pueblo Japonés, prevee puede llevarlo contra su voluntad, como antes con China y Rusia, mañana contra ese otro coloso, cuyo «rough people of the Far West» tantos disgustos le ha dado en la California, con sus leyes vejatorias del 1905, 1909 y 1913 y muy especialmente con la amenazadora visita de toda su escuadra de Acorazados en 1908, que fué algo como la del «Maine» a la Habana, en 1897, pero más afortunados que nosotros, no se presentó ningún accidente fortuito, en los buques Americanos, que les diese la oportunidad deseada, para rechazar la amable y cortés acogida del diplomático Dai Nipón.

En 1910 quedó definitivamente anexionada la Corea al Japón, teniendo que conformarse China en plena efervescencia revolucionaria, con los hechos consumados, acentuándose la antipatía del país contra la dinastía Manchue, cuyas intrigas internas, concluyeron en la abdicación del Imperio en 1712, marcándose una división entre la parte septentrional, la central y la meridional, esta última muy trabajada por el bolcheviquismo de los Soviets, mientras la central es dirigida por los nacionalistas, a los antiguos Taotais o Virreyes de las diez y ocho provincias, suceden ahora los Tu-kiuns o Generales Gobernadores, que comparten con Sun Yat-sen, Presidente de la República de Cantón, el gobierno del país, siendo el más destacable, Chang Tso-ling que goza en Manchuria de una autonomía casi completa, bajo la protección del Japón. Esos Generales entre los que se descatan en el norte Feng Yu-Hsiang, conocido por el General Cristiano, hechura de los Misioneros Norte Americanos, primero y de los Soviets después, Li Suan-hung Wu-pei-fu y Tuan Chi-jui, en el centro y sur, llegan a sostener 3.000.000 de hombres en armas, sobre el botín, que se alian o declaran la guerra por turno, en todo género de combinaciones y cuando se desbandan las tropas, los soldados se convierten en bandidos que asolan el país, poniendo a contribución las ciudades. La influencia de los Estados Unidos, por medio de sus Misioneros, entre los estudiantes, la de los Soviets a través de Cantón y la del Japón en los medios Manchues, destrozan el país, arrastrando como ocurre siempre en tales casos a las masas inconscientes, para servir de plataforma a políticos ambiciosos de poder, civiles o militares, para el caso es igual, al principio tan inexpertos son los unos como los otros y de ambos aprovechan los especuladores u hombres de negocios, de lo contrario se paraliza la vida del país.

En esta situación el Extremo Oriente, se produjo en 1914, la guerra mundial, de los centrales, Alemania poseía en China, a Tsin-tau o Kiau-chu, donde se encontraba una escuadra de Cruceros; la opinión pública aseguró por entonces, que el Japón recordando sin duda el comportamiento de Inglaterra, durante su guerra con Rusia, había dudado qué actitud seguiría, estando bastante dividida la opinión, entre los simpatizantes con Alemania, partidarios de mantener la neutralidad y aprovecharse de la situación para afirmar la hegemonía del Japón en Asia, y de los partidarios de sostener la lealtad y fidelidad a la alianza con Inglaterra, el propio Embajador de Alemania en Japón, se equivocó y aconsejó a su Gobierno, se acogiese la escuadra de von Spée, a los puertos Japoneses; pero Japón cumplió fielmente con sus



Marco Polo

compromisos hacia Inglaterra, sus Cruceros ojearon al través del Pacífico a la escuadra de von Spee y al Emden, protegieron a los convoyes que transportaron de Australia al frente, a los famosos Anzac, sus divisiones de Destroyers prestaron servicio en el Mediterráneo, dotaciones de sus buques de guerra, desembarcaron en Singapur y sometieron a las tropas indígenas sublevadas contra los Ingleses, y permitieron en fin que Inglaterra descansase en Japón la defensa de sus intereses en Asia, pudiendo reconcentrar sus escuadras en el Mar del Norte y emplear su Ejército de la India, contra Turquía. Su industria trabajó eficazmente en auxilio de los aliados, su ejército ocupó media Siberia para salvar al Tchecoslovako y conocido es que si en 1917, no fué enviado al frente Europeo, se debió a la imposición Norte Americana, que se opuso a dejarle carta blanca respecto a China y Siberia.

La actitud de China fué muy diferente respecto a los aliados, tardó en declarar la guerra a los centrales y no lo hizo hasta después que los Japoneses, habían batido a los Alemanes, en Tsingtao, dentro de su propio territorio; limitándose su asistencia al envío de 175.000 cargadores, para trabajar en los puertos y fábricas. A cambio de lo cual consiguió después de los aliados, que Japón le devolviese los territorios que a costa de su sangre habían conquistado sus soldados, de acuerdo con los compromisos secretos contratados entre Inglaterra y Japón, para llevar a este a la guerra a su lado. Mucho se le echa en cara al Japón, el tratado que en 1915 antes de entrar China en la guerra, le obligó a firmar, llamado el de las veintiuna demandas y los que lo hacen desinteresadamente, desconocen que esas demandas en su mayor parte, estaban constituidas por concesiones hechas anteriormente por China al Japón y la única novedad eran los consejeros que ofrecía al Gobierno Chino y ciertos monopolios en ferrocarriles y otras empresas, que en nada hubiera perjudicado a Chinos, sino más bien a los aspirantes a obtener esas mismas ventajas.

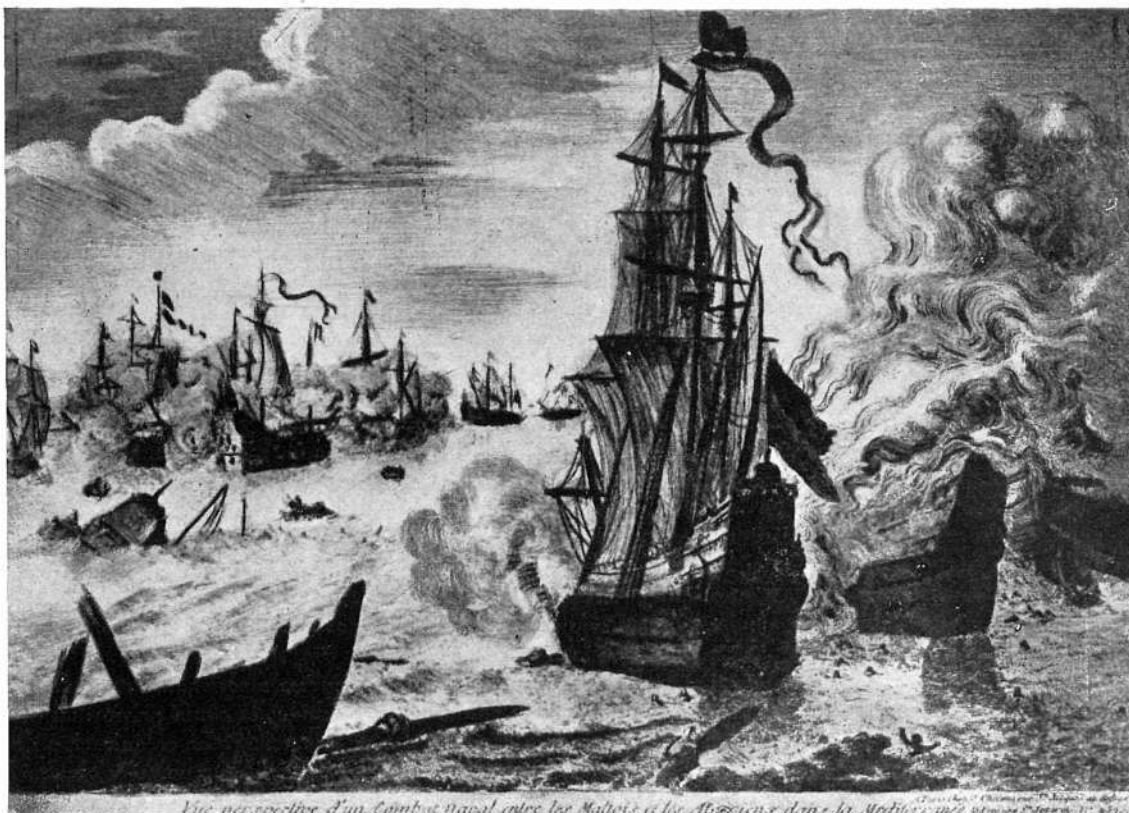
Finalizada la guerra, la Conferencia de Washington en 1922, marca la consecución de la política Norte Americana en el Pacífico, presionando la de Inglaterra, por medio de la de sus Dominios del Canadá y Australia, cuyo carácter coincide en los mismos prejuicios, anti-democráticos de los Estados Unidos, respecto a los pueblos de raza amarilla. El Tratado allí acordado con el nombre de Shangtun o de las nueve Potencias, amarra las manos a los Japoneses, respecto a China, cuya integridad se comprometen a mantener, la falta de sinceridad de los tratantes es notoria, pues la mayoría detentó territorios de China. Pero la nota más saliente de esta Conferencia, fué la ruptura de la alianza Anglo-Japonesa que había durado veinte años y rendido indudables be-

neficios a Inglaterra; por su parte los Norte Americanos se comprometieron a no fortificar la isla de Guam en las Marianas, ni la bahía de Manila, sosteniendo aparentemente una política mercantil, basada en la «Open door» para todos en el mercado Chino. Inglaterra tampoco puede mejorar sus fortificaciones de Hongkong y territorio anexionado de Kowloon, pero decidió desarrollar la base de Singapur, su intención no se ve clara, del Archipiélago de Japón está demasiado apartada, de Manila está cerca, pero sus estadistas, siempre están repitiendo la inverosimilitud de un conflicto entre los dos pueblos Anglo-Sajones; no haciendo las mismas manifestaciones respecto al Japón, sacrificado en la ruptura de la alianza, demostrando una vez más, el cruel egoísmo de la política inglesa, en sus relaciones internacionales.

La revolución en China dura ya veinte años y no se ve cariz de estabilizarse un gobierno, incapaz de hacer mantener el orden entre gente que no reconoce el principio de autoridad, los nacionalistas se entregaron en manos de los Soviets, buscando recursos para atacar a Europeos y Japoneses, produciéndose en 1925 y 1926 los sucesos en Shanghai y en el Shameen de Cantón, contra los Ingleses, declarándoles el boicot a su comercio, los Japoneses también fomentaron al principio el nacionalismo, pero al ver el desarrollo de la labor bolchevique de Corodine en Cantón, sobre una masa inculta reaccionaron primero los nacionalistas con Chang-kai-Chek, protegidos por Norte América, en Nanking y contra éstos los Japoneses, al ver que el hijo de su testamento en Manchuria, Chang Tso-linn, al morir éste, los abandonaban, entregándose en manos de los nacionalistas, completamente anulado. El boicot contra las mercancías Europeas, se intensificó contra las Japonesas y contra sus fábricas con gran quebranto, sufriendo su prestigio en China y peligrando su hegemonía en Manchuria; he ahí las razones de su actitud, incomprensibles en Ginebra, pero muy claras en Tientsin, Shanghai y Hongkong, el comercio Europeo necesita en China la asistencia del Japón europeizado, para entenderse con los Chan-kai-Chek, los Fong Yu-Hsiang y los Chang Tsue-lien, sus orgullosos letrados y mercaderes especuladores, de las sociedades secretas Chinas y sus masas salvajes de culis y desertores, del mismo modo que el Japón necesita en China el prestigio de la amistad Europea. La actitud de Rusia y Norte América es por consiguiente digna de censura, especialmente la última, pues la primera va tras su idea de la revolución social y para ella lo demás es secundario.

Hemos tratado la cuestión desde el punto de vista estratégico en política internacional, pero la labor admirable del Japón en el orden económico y social, merece aún a trueque de alargar un poco el estudio este, de dedicarle unas cuartillas.

Fernando de CARRANZA.



Combate de la Escuadra de la Orden de Malta con Piratas Argelinos, (Grabado del libro "La Guerra Santa por Mar de los Corsarios Berberiscos" de Don Fernando de Carranza).

Evolución administrativa en nuestros dominios de Ultramar

I

Descubrimiento de América.—Efectos que produjo.—Carácter de los aventureros que siguieron a Colón.—Rivalidades entre los Reyes de España y Portugal para realizar expediciones.—Las casas de contratación y el consejo de Indias.



ACABABA España de tomar glorioso asiento entre las naciones de Europa presentándose en el mundo con una majestad imponente, después de ocho siglos de lucha encarnizada, cuando Cristóbal Colón le regaló un mundo entero. De repente apareció España en la escena histórica rechazando a los moros de su suelo, para encerrarlos en África con Gonzalo de Córdoba por caudillo; por ministro, al Cardenal Jiménez de Cisneros, y por reyes a los monarcas Católicos después de fundir las coronas de Castilla y Aragón. Su edad heroica fué corta y logrando encumbrarse con facilidad se engrandeció de un modo sorprendente, convirtiéndolo todo en campo de batalla para en un momento, hacerse el árbitro de los destinos de Europa, mas no pudo volver a encontrar aquellos momentos de brillante juventud que aparecen al comienzo de su historia como un punto esplendoroso, aquellos en que conquistada Granada, Colón descubre América, ocupando la isla de Haití el 6 de Diciembre de 1492 para lograr subyugarla totalmente, a nombre de sus Reyes, en 1495, como primer Virrey del Nuevo Mundo, porque su rápido decaimiento, ocurrió dos siglos después, como lógica consecuencia de la expulsión de los moriscos que quitó sus productores más valiosos, de sus continuas guerras, y sobre todo, por efecto de este descubrimiento, que la llevó en seguida a una postración y a una anemia de la cual aun no ha podido salir.

Cuando se descubrió el Nuevo Mundo tenía España tantos habitantes como hoy; pero al cumplir dos siglos de aquel gran acontecimiento, había descendido a nueve millones escasos, perdiendo en artes, letras y pujanza, todo cuanto había ganado al constituir su unidad nacional.

Otra de las consecuencias que trajeron a España los descubrimientos, fué la formación de las monarquías modernas, o más bien la nueva base, sobre la que se sentó la monarquía. Esta ya independiente del papado, por recabar para sí el principio de una consagración directa, triunfó, al fin, con el dinero de Ultramar, y el auxilio de la nueva aristocracia mercantil, menos noble y exigente que la antigua de los viejos hidalgos, batidos ya por la fuerza popular en los Concejos. El gobierno de los pueblos quedó así vinculado en los reyes, que a partir del siglo XVII son verdaderamente absolutos. La iglesia no les hace ya sombra, porque la tibieza de la fe aminoró la fuerza del papado; la aristocracia militar feneció en cuanto se acabaron las guerras, con los últimos estertores del feudalismo en el siglo XV; las comunidades municipales tampoco se atreven a condicionar su apoyo, porque atienden más a la riqueza codiciada, que a las libertades que van perdiendo. El trono antaño de hierro, hácese ahora de oro; vense en sus gradas a ricos mercaderes vestidos de sedas, serviles ante el Rey, como *parvenus* que son y para desquitarse de las ironías de la corte, se ensañan estos nuevos ricos con los esclavos y con los pobres labradores de las tierras, que van cayendo en sus manos, y en este incipiente declive de la monarquía peninsular, se van destacando todos los rasgos de la futura fisonomía. Nuestros virreyes de Indias, son agentes comerciales de S. A., contratistas de toda la pimienta de Oriente, y las cortes peninsulares son, como las de Cartago, bolsas mercantiles con carácter y fuerza de instituciones; nueva naturaleza que todo lo desorganiza y a medida que España corrompida por el oro de Ultramar, va bajando los peldaños del sepulcro, percibe quizá en su alma, voces de antiguas edades, siente en la sangre el hervor de algún fermento de primitivas infusiones y en las entrañas, el retoñar del genio bárbaro de alguna raza oriunda de África.

Repelida España por Europa, recójese en la intimidad de su



Cristóbal Colón (copia de un grabado en acero del siglo XVI hecho por De Bry).

genio y este genio, en las neblinas de la decadencia, pierde la plasticidad y la vida que la distinguirán en el momento de la ascensión.

La España de los Felipes es, sin embargo, la misma del Cardenal Jiménez de Cisneros, no son tampoco distintos los sentimientos ni las ambiciones nacionales, lo que hay en este período es una sombra de vejez, el cansancio después de la gran obra y las consecuencias de ésta, porque toda energía vencida se corrompe, y así España, además de sufrir las consecuencias generales desorganizadoras provocadas por los descubrimientos, particularmente sufrió la depravación de aquel espíritu con que avasallara noble y entusiastamente a Europa. A la par que la minaba el jesuitismo, la destruía la intolerancia, y el oro del Nuevo Mundo la saturaba de corrupción y podredumbre.

Los metales preciosos de América depreciaron la moneda, elevaron los salarios, lo encarecieron todo, obligando a abandonar la antiquísima industria del laboreo en las minas peninsulares, y por eso muchos escritores exagerando la nota sensacional, han pintado a los esforzados aventureros que conquistaron América, como una banda de halcones que huyendo de las miserias de sus nidos se lanzaron, ávidos y feroces, sobre el país del oro.

Pero no tiene esta hipótesis fundamento alguno, aquellos conquistadores eran la sedimentación natural de nuestras continuas guerras de entonces, la cual, buscando el natural equilibrio, tendía a repoblar América arrastrando con su empuje, durante centurias y centurias, lo más activo y enérgico de la nación y dejando en la Península lo menos útil, el verdadero peso muerto de la raza que nos llevó al decaimiento y a la prematura ruína nacional.

La gloriosa empresa americana, realizada con tanto derroche de valor, fué sin disputa, la causa primordial de su decaimiento, o mejor dicho de su anemia. La colonización de las Indias occidentales, inmenso territorio que pobló y civilizó España sola, sin permitir en su altivez y patriótico egoísmo auxilio alguno, fué la causa predominante en el conjunto de hechos que produjeron nuestra inevitable decadencia.

Las diez y ocho naciones de habla castellana que hoy existen en América absorbieron por medio de la emigración, durante tres siglos, lo más sano, lo más vigoroso de la España del siglo XVI. Los veteranos de aquellas gloriosas campañas, férreos



Américo Vespucio

profesionales de la energía y del valor, los animosos aventureros, los científicos navegantes de la escuadra Invencible, familiarizados con la náutica, los hábiles mercaderes, los artistas y poetas, todo cuanto representaba carácter, estudio, iniciativa, actividad y trabajo, emigró al Nuevo Mundo en busca de lo que España no podía darles.

Cada vez que terminaba una de nuestras guerras europeas, y había que licenciar su ejército, todos aquellos varones formados en la dura religión del deber y el sacrificio, se embarcaban para el otro mundo en busca de aventuras, dando la espalda al quietismo monacal de la España de los Austrias; los verdaderos depositarios de la leyenda Castellana, los nietos del Cid sólo podían vivir fuera del suelo natal, batallando en las naciones del Centro de Europa, que era entonces una España momentánea, o colonizando y peleando con los indios de la España nueva, situada a muchas leguas al otro lado del Océano.

En la Península, después de tan tremenda y continua emigración, sólo quedaron, los hidalgos estirados, pedantes y hueros, los frailes dominadores y los mendigos de la sopa boba que esperaban, como el que espera un milagro, la llegada de los galeones procedentes de Méjico o del Perú con su cargamento de oro.

Si un curioso investigador, buscando en los archivos de Indias, formase las listas de los pasajeros embarcados en los puertos españoles con rumbo a América durante los siglos XV al XVIII, se vería en ellas cuan grande y continua fué la sangría suelta que representó y aun hoy representa el dar vida a su nueva prole americana.

El descubrimiento de América, no fué un esfuerzo de la miseria española ansiosa de abrirse puertas de escape, no, fué la consecuencia natural del desarrollo y adelanto nacional superior al de todos los pueblos europeos.

Ningún otro pueblo europeo estaba en las condiciones del pueblo español para realizar semejante empresa, la más importante que reseña la historia, como lo demuestra las peregrinaciones de Colón, errante de una corte a otra, implorando auxilio de monarcas y repúblicas sin encontrar quien le escuchara.

Cuando se examine sin la presión del tiempo presente, y libre de prejuicios, ese período de largos siglos que finaliza con la gran apoteosis de nuestra raza esparciéndose por el nuevo mundo, se verá claramente que todo en la vida del pueblo hispano iba encaminado a la preparación de tan glorioso final.

Las condiciones militares de nuestra raza aleccionada y fortalecida con ocho siglos de lucha en su famosa Reconquista, su estado de cultura que hacía de la España de entonces uno de los pueblos más adelantados y estudiosos, su situación geográfica, sus dotes especiales de carácter, su tradición y su fama, la designaban, frente a las demás naciones, para realizar tan magna empresa.

En aquella guerra con los musulmanes, la raza se endure-

ció en la pelea constante; el cristianismo, al cruzarse con el musulmán, unió a sus buenas condiciones nativas, la sobriedad de los hombres del desierto; fundiendo, a la vez, la testarudez impenetrable, la firmeza taciturna del guerrero ibero, con el ardor y la agilidad panteresa del combatiente africano.

Las continuas algaradas, cabalgadas y rebatos en los límites de los reinos, obligaron al español, de una y otra raza, a arar sus campos con la lanza o la ballesta al alcance de la mano. La guerra de sorpresa, de astucia, de salvaje estratagema y emboscadas, a que estaban sometidos de continuo, produjo durante siete siglos aquel soldado, único en el mundo, con raíz para luchar en las selvas americanas con el indio escurridizo, invisible y de golpe mortal, manteniendo sus arrestos de peón infatigable o cabalgando sobre corceles salvajes indómitos y veloces, según las circunstancias del momento y de la región que exploraban.

Aquellos conquistadores, aquellos descamisados de la espada y de la fe que se arrojaron a través de los mares a un mundo desconocido, en continua batalla con el hambre y la muerte, para marchar tras una idea, no eran gente ruda e iletrada, no, lo más de ellos habían vestido bayetas escolásticas; antes de ceñirse la coraza, habían frecuentado las aulas de Salamanca y Alcalá y por eso muchas veces dentro de su choza colonial, tomaban la pluma y escribían, con vigoroso colorido y palpitante tonalidad, el relato de las hazañas de sus camaradas y las propias.

Colón al atravesar España desde Palos a Barcelona, donde aguardaban los Reyes el relato de su viaje, cambió el curso de la vida nacional, repicaban a su paso las campanas de los pueblos, los castillos le saludaban con salvas de artillería, las autoridades, saliendo al encuentro y vestidas de tocas y gramallas, le cumplimentaban con graves discursos; las gentes corrían para ver a tan prodigioso varón, admirando las baratijas de oro que traía del país misterioso que había descubierto, sintiéndose deslumbradas ante las plumas multicolores, las aves raras y los hombres de extraña tez y lacia cabellera que seguían al navegante.

Los futuros guerreros de Africa, los acuchilladores de moros, frunció el ceño pensativos y desconcertados al contemplar el desfile... ¿existían otras tierras, las tierras de oro y de lo desconocido! aquellos que Colón acababa de descubrir y era preferible visitarlos a cumplir los fines nacionales en Africa; y las naves de Castilla fueron desde entonces pequeñas y escasas, para contener tanto aventurero como se presentaba, pidiendo embarque con la espada al hombro y pendiente de su empuñadura un atado de ropa por todo equipaje, constituyendo un ejército de Quijotes que ávidos de gloria, marchaban a la India en busca de su Dulcinea o socarrones Sanchos, que buscaban en el otro mundo la insula del oro.

La fermentación producida por el descubrimiento de América y las historias que de allí se contaban, fué tan grande, que no hubo hombre atrevido y emprendedor que no deseara unir su nombre al recuerdo de una expedición que había de ser lejana, útil y gloriosa.

Colón fué de corte en corte pidiendo barcos con qué realizar sus proyectos, que sólo a fuerza de constancia pudo justificar con el éxito; pero los que le siguieron, ni necesitaron sufrir las zumbas de la incredulidad, ni exponerse a los riesgos de la incertidumbre soportando antes humillaciones sin cuento.

Los reyes de España rivalizaron con los de Portugal en favorecer a esos heroicos aventureros que deseaban hacerse famosos a fuerza de grandes empresas. En vida del mismo Colón, algunos comerciantes de Sevilla alcanzaron ya permiso para equipar buques, a fin de hacer descubrimientos. Alonso de Ojeda y Americo Vespucio, salidos ambos de los puertos españoles, reconocieron el continente americano; Vicente Pinzón había pasado la línea del Ecuador; Bastidas recorrió cien leguas de costa, mientras Alvarez Cabral tomaba posesión del Brasil a nombre de Don Manuel, Rey de Portugal.

Como ya hemos indicado al principio, uno de los inmediatos resultados que produjo la empresa de Colón y las conquistas de América, fué atraer hacia aquellos países los valerosos soldados que estimulados por el espíritu religioso, rayano en el fanatismo, buscaban nuevas ocasiones de pelear sobre todo, si lo nuevo estaba pintado, como estaba, con mezcla de peligros y riquezas.

Entusiasmados los españoles, se aumentó la emigración y con ella se crearon relaciones comerciales que se resentían de la escasez de medios de transporte. Castilla no tenía entonces marina, careciendo por consiguiente de hombres que supieran dirigir las

naves y la repugnancia del Príncipe de Aragón a interesarse en la empresa castellana, impidió que las naves mercantes catalanas prestaran su ayuda y actividad a tan memorable obra. Mas el comercio y el interés que lo estimulaba, no encontraron diques ni obstáculos, y bien pronto establecieron una corriente mercantil que era lazo de unión entre ambos países y que después había de contribuir poderosamente a su civilización, su cultura, su progreso y común bienestar. Una Aduana en Cádiz y otra en la Española, bastaban por entonces; pero aumentadas las necesidades del tráfico y las importaciones, hubo necesidad de crear un centro de contratación, que hoy lo llamaríamos «Doks» y que ya en 20 de Enero de 1503 se les ocurrió a los Reyes Católicos siempre atentos a todo lo referente al buen gobierno y administración de sus pueblos.

Al ensanchar el comercio su esfera de acción, fué necesario facilitar la contratación, simplificando sus fórmulas y poniendo en contacto y relación a los comerciantes con los mercaderes. Creáronse unos centros que unos llamaron *Casas de Contratación*, en otras partes *Colegios* y en otra *Lonjas de Comercio*.

En España la primera casa de contratación que se recuerda es la de Barcelona que se inició en 1380 y se habilitó en 1401. Después de esta se crearon las siguientes por orden de antigüedad:

La de Perpiñan en	1412
La de Valencia en	1482
La de Burgos en	1494
La de Bilbao en	1511
La de Zaragoza en	1551
La de Madrid en	1632
La de San Sebastian en	1682

y la de Sevilla que se aplicó desde su principio a los asuntos de Ultramar.

Necesitándose grandes medios de transporte y comunicación para enlazar fácilmente España con los territorios recientemente descubiertos, fué urgentísimo crear la Casa de Contratación de Sevilla, que aunque pobre y modesta en sus medios, fué grande y provechosa en sus resultados. Durante 21 años pesó sobre ella sola la superior tarea de satisfacer las necesidades del Nuevo Mundo descubierto por Colón y como contraste singular de los humanos acontecimientos, a medida que se adelantaban los sucesos, eran más insuficientes los medios de que se disponía, lo cual hacía más urgente y preciso adoptar otras medidas más en armonía con las nuevas necesidades. Incompleto era conceder a la Casa de Contratación poder judicial para dirimir las contiendas que ante ella se suscitaban. No era posible que un Presidente y tres Oficiales fueran suficientes para resolver las cuestiones múltiples que a diario se presentaban y al mismo tiempo, el poder absoluto de monarcas como los Reyes Católicos, Carlos V y Felipe II, se oponía a la no intervención de estos monarcas en los negocios de Indias, a cuya intervención se oponía también el alejamiento en que la corte se encontraba de Sevilla. Era, pues, absolutamente necesaria la creación del Consejo Supremo de



Vasco Núñez de Balboa. Según un grabado de la «Historia general de los hechos de los Castellanos», de Herrera.

Indias y es un hecho innegable que al paso que el Consejo de Indias, reunión de las grandes capacidades del país, preparaba y solucionaba los transcendentales problemas ultramarinos, la importancia de la Casa de Contratación de Sevilla decrecía notablemente. El Consejo de Indias era la cabeza que pensaba y la Casa de Contratación el brazo que ejecutaba, formando entre los dos un todo que contribuía al engrandecimiento de la patria. Sin embargo el aumento de los negocios hizo que resultaran escasas todas las humanas previsiones y cuando el tiempo pasó, la ría de Sevilla resultó pequeña, su barra peligrosa, su Casa de Contratación insuficiente y todas las provincias marítimas pensaron sustituirla, alcanzándolo Cádiz que ofrecía más facilidades. Desde entonces quedó herida de muerte la Casa de Contratación de Sevilla de la misma manera que más tarde sucumbió la de Cádiz, cuando los negocios de Indias se centralizaron en el Consejo, que más tarde dejó de ser un organismo potente, cuando en 1724 el Rey se reservó todas las importantes cuestiones de Ultramar. Ambos Cuerpos fueron auxiliares potentes del Estado y prestaron importantes servicios pero les faltó la condición esencial de su existencia y murieron gloriosamente ante la historia, reemplazándolos, al perderse las colonias, el Ministerio de Ultramar, que a su vez desapareció al perderse Cuba, Puerto Rico y Filipinas en 1898.

Cándido PARDO GONZALEZ
General de Brigada.



Escudo de Colón.



Los cedros de Ketama en un día de nieve

Foto Villalón

ALGO SOBRE EL UARGA⁽¹⁾

II



DEJAMOS el anterior artículo, después de relatar las circunstancias que concurren en antiguas construcciones que se observan en la cuenca del nacimiento del Uarga, y aun fuera de ella, pues en Beni Ammart también existen vestigios de edificaciones análogas. Se terminaba con la creencia de que, de una manera cierta, no se podía identificarlas con los «maquil» que nos habla Abd el Hak el Badisi en su obra «El Maqsad», señalándolos como reductos de difícil acceso, donde se refugiaban los indígenas con sus mujeres y ganados para allí hacer una desesperada defensa, cuando el valor y medios del enemigo les hacían descorazonarse en conseguir la victoria. Estos «maquil» existían todavía en tiempos de la invasión Beni Merin, como hace resaltar G. S. Colin en los inteligentes comentarios que acompaña a la traducción de la obra.

Volviendo al Uarga, diremos que mientras corre en zona española forma una Z gigantesca. Su primer trozo horizontal corresponde hasta el antiguo zoco del Had del Gobar (del estiércol), donde se unen las cabilas de Beni Bunsar, Zerkat y Beni Hamed; su trozo inclinado, hasta la altura del poblado de Talfurnut (del horno) en Beni Hamed, y el restante empieza ya en Beni Bechir. Al principio algunos le denominan Uad Tamadit o Uad Serro, aunque más comúnmente le designen por Ras Uarga, hasta que a su entrada en Beni Bechir se le conozca por Uad Mengo, no volviendo a recobrar su verdadero nombre sino a su entrada en Marnisa.

Por cierto que siempre me extrañó mucho que Uarga fuese una voz femenina, y traté de saber las causas, sin que ninguno me lo supiera explicar satisfactoriamente, hasta que un indígena de Beni Ulid (cabila de la Zona Francesa regada también por sus aguas) me contó la siguiente narración:

«Hace muchísimos años, tantos que no se podrían contar, vivían dos niños, Asbú él, y Uarga ella. En sus juegos, mien-

tras correteaban al alcance de las madres, y más tarde cuando pastaban los rebaños de sus padres, demostraron tal afición el uno por el otro, que la yemaa pudibunda llegó a escandalizarse. Las más severas órdenes no consiguieron hacer de los pequeños que disminuyeran ni su cariño ni sus entrevistas. Un anciano dió la solución: «Encerrémosles en dos cuartos distintos, e impediremos sus amores». Y así se acordó. Fueron puestos en dos cuartos contiguos, de paredes tan gruesas que amortiguaban sus lloros y sus voces, y allí el fakih les daba clase. Pero el instinto pudo más, y la bella Uarga, con su pluma, precursora de Edmundo Dantés, fué rascando el muro hasta que hizo un paso, consiguiendo reunirse con su adorado Asbú. Al saberlo la yemaa, las decisiones que propusieron sus miembros fueron de lo más radical; se habló de matarlos para borrar el mal ejemplo que daban, ya que casarlos era imposible por su temprana edad.

Entonces un pájaro enorme «sensama» (debe tratarse del fabuloso Roj de las mil y una noches) cogió a Asbú y transportándolo por los aires lo llevó a su nido junto con sus polluelos. El pobre Asbú no hacía más que recordar los días pasados junto a Uarga, cuando sus cabezas apoyadas en amoroso contacto, repasaban las letras de la «loja» en sus estudios, y sobre todo, cuando libres triscaban con sus cabras ante la libertad de la naturaleza, que menos cruel que los seres procuraba reunirlos, ya para protegerse del sol, ya ante el avance horribiloso de la tormenta en los bosques.....

Pero un día Asbú oteó una embarcación y deseoso de huir de su forzado retiro, nadando la alcanzó. Cuando ya se consideraba libre y contento de haber dejado la compañía de aquellos extraños pajarracos, naufragó, pero ¡oh poder de la magia! cuando al llegar al fondo del mar, allí donde pensó encontrar la muerte, lo que halló fué a su bella Uarga, que amorosamente le tendía los bracitos... El idilio fué turbado por el «sensama» que los cogió con el pico y en rápido vuelo los llevó otra vez a su poblado.

(1) Véase el número de abril de 1932.

Reunida la yemma, el «sensama» habló: «Es imposible que fuerzas mortales separen a estos dos muchachos, ni mi intervención ha bastado, debe andar aquí la mano de Dios». La yemma entonces decidió matarlos y la sentencia se ejecutó.

Fueron enterrados cerca, y a los pocos días, de cada tumba brotó un árbol, viendo con extrañeza los indígenas primero, y con horror después, que poco a poco se iban inclinando el uno hacia el otro hasta que juntas sus ramas, se entrelazaron, retorciéndose las unas a las otras, de tal forma, que casi constituyeron un solo árbol. Rabiosos los matadores, talaron los árboles, pero estos volvían a crecer y a entrelazarse.....

Por eso, andando el tiempo, los ríos de la región recordaron con sus nombres aquella tragedia, y aquellos amores tan hondos: Asbú (Sebú) fué el más grande, y Uarga el más pequeño, y los dos en Mugar confluían, como lo hicieron en vida sus cuerpos y sus almas. Y dicen los viejos cuando el «garbi» sopla y la nieve cae, ante los jóvenes que les escuchan: el color rojo de las aguas que en las crecidas lleva el Uarga, es debido a que la sangre de Uarga brota y va río abajo al encuentro de su querido Asbú.

Pensativo me dejó este cuento, tal vez porque el narrador me lo detalló en un crudo invierno de Senhaya, alejado por muchos kilómetros de europeo alguno, sin más lazo que el «Rekas» que a veces no podía llegar por los muchos «muhayerim» que cortaban la ruta, pero el caso es que me impresionó y hubiera dado cualquier cosa por ser un «folklorista», como Emile Dermeughem, y poder desentrañar de qué origen árabe vendrá la leyenda, desconocida por muchos bereberes de Senhaya Es-Serair y por lo visto en boga en los de Senhaya el Mosbah y aledaños más arabizados que los primeros.

Tiene el nacimiento en pintoresco lugar cubierto de cedros gigantescos, que en la actualidad se ven atacados de la terrible oruga procesionaria (*Cneocampa pityocampa*) que los deja convertidos en verdaderos esqueletos, a la forma de gigantescos mástiles víctimas de un incendio. Los Cedros, como dijimos en el anterior artículo y puede verse en las fotografías, se prolongan en toda la cresta de Yebel Ars, apareciendo después cortados por el Uarga en Yebel Igurmalet, frente a Targuis. A estos bosques debía de referirse León el Africano cuando escribía: «La ciudad de Bades está rodeada de altas montañas, rudas y escabrosas, de donde cogen muy buena madera para hacer fustas y galeras». La densidad de estos bosques puede calcularse en 120 cedros por hectárea.

Atraviesa el río el sendero que del poblado de Tamadit, conduce a Bab el Bagla y Bab Ferrich y llega siempre torrencioso hasta el caserío.

No cabe nada más pintoresco que el escondido poblado de Tamadit, oculto casi entre gigantescos nogales, que le bordean y crecen junto a las casas.

El poblado consta de 125 casas y es el mayor de los de la cabila de Beni Bunsar. Habitado por unos 310 pobladores entre hombres, mujeres y chiquillos, constituidos en varios pequeños barrios o agrupaciones de casas algo separadas de los otros, llamados Ait Talá, Ait Solimán, Ait Uhamun, Ait Turit y Dulula (este último procedente del poblado de Luta, de la misma cabila, cuya palabra árabe Luta, berberizando su fonética, se convirtió en Dulula).

Extrañará que para tan pocos habitantes existan tantas casas, pero sucede que el indígena construye primero una casa pequeña de un solo piso, con angosta puerta de madera que siempre tienen

en su marco el medio punto, mejor o peor hecho en la fachada más larga y dos pequeñísimas ventanas en las dos más cortas, también con su diminuto arco. Dentro de ella viven, en un rincón un poco elevado del suelo, la familia, y en el opuesto, las vacas y aún las cabras, como en un curioso dibujo que puede verse en la atrayente y original conferencia «La Vivienda Rifeña», del Capitán Don Emilio Blanco, tan ducho en estas cuestiones. A medida que los medios de vida van en aumento, necesita el indígena algo más suntuario y fabrica ya una casa con segundo piso, «gorfa», a la que es necesario encaramarse por un madero en el que tallan unas muescas para apoyar los pies en la ascensión. La vivienda anterior pasa a ser alojamiento del ganado, y el piso inferior de la «gorfa» vivienda, constituyendo aquella el almacén donde la cosecha es guardada y el dormitorio donde se brinda hospitalidad al amigo, o el lugar donde calmamente se sorben entre cotilleos, vasos y vasos de té. Estas dos edificaciones, se cierran después con un muro al frente, con ra-

Una visión marroquí un poco sorprendente para quienes se imaginan el continente africano de un modo unilateral. De Marruecos se ha dicho con razón que es una tierra fría animada por un sol caliente; vea aquí el lector un paisaje de Tisi-Ifri, ya entrada la primavera, cuando el sol no es bastante poderoso para imponer al suelo su marchamo africano. —Foto Villalón

maje encima para protegerlo de la acción de la lluvia además de servir de defensa contra el escalador, y con otra casa para guardar allí aperos de labranza y todo el modesto menaje que un «bunsari» posee. De esta forma queda el patio donde somnolean los perros, y las mujeres emplean el horno del pan y almacenan la leña que en pesados fardos, grandes como colinas, transportaron desde el monte, curvadas completamente por tan extraordinario peso.

Los Ait Solimán se vanaglorian de ser descendientes de Muley Meftah, famoso Xerif cuya tumba se encuentra en la cabila de Zarkat, próxima al poblado de Iharruden, sombreada por una pequeña mancha de pinos marítimos, señoreando un espolón donde hace algunos años el agente alemán, el Xerif Abdel-Malek fué detenido por los manejos de la familia Xaara de Zarkat, y por el intrigante Seliten,—último cabecilla de la Zona—hasta que, atacado, a poco pierde la vida antes de encontrar muerte en Midar, apoyado por el laureado Valdés y su brillante oficialidad. (1)

Volviendo a Muley Meftah, parece que este santo personaje fué descendiente de Sidi Fetoh el Maruani, cuyos milagrosos hechos y el poder adivinatorio de su «baraka» se encuentran comentados en la anteriormente citada obra «El Maqsad», que tantísima importancia para conocer lo que en épocas lontananas fueron los comienzos del «sufismo» en el Rif.

Los de Tamadit aseguran ser «Xorfas» como descendientes de Muley Meftah y hasta muestran la «chayara», suscripta por diferentes Sultanes.

Se titulan no sin cierta broma de los restantes Bunsaris «Xorfas Maruanien». Ahora bien, los Beni Meruan eran una cabila lindante con Metiua del Rif, que formaba parte de Gomara y que según el Bekri limitaban con los Masatasa (Mestas) y los Sanhaga (Senhaya) y no eran tales Xorfas como bien claro lo da a entender en el tan repetido «Maqsad» su autor el Badisi. «Abu Yala el Fatuh Ibn Abi Bakr el Maruani, era de los habitantes de Auzagt (2) y su padre Abu Bakr, era un pe-



regirino, un santo entre los santos de Dios. Aparecieron prodigios de Abu Yala que indicaron la verdad de su santidad; parecía contento, pero últimamente era pobre».

No entra en mi ánimo profundizar más, porque de saberse me atraería los odios, no sólo de los de Tamadit, sino de los poblados de Beni Helef y el Kalaa de *Ait Meruan* de la industriosa cabila de Tagsut, también descendientes de igual origen, y bastante mal recuerdo debe de quedarles, cuando hubo que castigarles por su traidora defección, víctimas de la cual murieron tan legendariamente aquellos leones de García de la Serrana y Ortega—laureado el primero por la Cruz de San Fernando—para que ahora con mi afán curioso echara por tierra tan sagrada prosapia.

En Tamadit existe el morabito de Sidi Mohamed Asbar y la rauda de Muley Lahsen Ben Abd-el-Malek. Este último, según la tradición, fué el primer poblador de Tamadit y Sidi Mohamed fué su hijo. ¿Fueron éstos, según dice G. S. Colin, el abuelo y el hermano de Sidi Meftah, enterrado en Zarkat? No me atrevería a asegurarlo; los indígenas en esto no me dieron sino informes contradictorios.

Algunos habitantes del poblado son carpinteros y aunque quieren imitar el arte de sus vecinos de Tagsut, sus labores son más toscas. También construyen techos, puertas y ventanas.

Desde el nacimiento a su muerte, como todos los habitantes de estas montañas, el indígena de Tamadit recomienza la existencia de todos los que le precedieron con vidas semejantes a la suya. Desde las lluvias y meses de otoño a la canícula, sus actos se guían con el ritmo de las siembras y recolectas de los diversos productos. El Zoco del Sebte de Targuist o el Arbaa de Beni Hamed datan los días de la semana, la «amara» de Sidi Mohamed el Quebir, en la Zauia del Haium, marca la huída inexorable de los años. Las fiestas familiares, casamientos, nacimientos, «taharas», rompen la monotonía de un vivir siempre igual, desde que la llamada de la pólvora no encuentra eco en las concavidades del valle.

La mujer, como su madre y su abuela, agotan su breve vida siempre curvadas, recogiendo hierbas para las «finas», cortando gaba para el horno, transportándola en gigantescos montones que en el sendero intercepta el paso al que viene en dirección contraria, que a veces es el «rumí» jinete en un caballo que ni el Cherif lo posee más brioso, y curvada, en fin, para el amor, época fugaz, porque aquellos ojos que brillaron con tanto fulgor, pronto caen en inexpresivas miradas, que nada dicen a los sentidos, sino dando idea de fatiga y resignación.

¡Pobres bunsarias lejanas! ¡Quién os diría cuando acompañadas de vuestras amigas vais a penetrar en casa del novio, entre el callejón de mujeres que procuran gozosas aporrearle, hasta que en rápida carrera pueda entrar, a su vez, que la alegría de esos días, jóvenes e inquietos, pronto tienen su fin, que esa belleza juvenil y fuerte pronto se agostará, que aquellas miradas furtivas en el zoco, que cuando las sorprendáis se hacían hipócritas, ya no las encontrareis más! Libres os vereis de aquel temor que sentíais en la soledad del camino. Lo sentireis substituído al encontrar en vez del deseo, la indiferencia poco cariñosa que no cuidará del enorme peso que con paso torpe transportéis. Pronto sereis viejas y los cánticos que escuchásteis interminablemente en vuestra boda, os dejarán frías al cabo de unos años, porque sabéis que tras ellos sólo espera el trabajo y la esclavitud...!

El poblado es esencialmente agrícola y ganadero. Los terrenos de cultivo no son otros que banales labrados en el monte, con muro de piedra en seco para sostén de la tierra, donde la humedad hace brotar zarzamoras, que nos nostalgian en el recuerdo de otras tierras. Los regatos de agua se ven por todos lados, corriendo por ellos agua de una transparente limpieza. Estas «sakias» o «tarias» irrigan los campos de maíz, cebada, trigo, kif, habas, etc..., productos agrícolas del poblado, contorneadas de un perenne verdor. Son tantos los manantiales, que entre los Bunsaris prevalece la idea que esta profusión de fuentes y de arroyos dió nombre a la cabila. Fueron por ésto conocidos por los «Beni Aonsar» (Los Hijos de las Fuentes). El continuo uso del vocablo a través del transcurso del tiempo, originó su contracción, convirtiéndolo en Beni Bunsar, hoy empleado.

El cultivo del «kif» es recordado su origen en un pequeño verso en árabe, cuya traducción es la siguiente: «Nuestros tíos maternos los Ketama—son gentes muy comprensivas—arrancaron la gaba y cultivaron el tabaco—y entonces dijo un anciano Ketami—Kif-a-kif (como, como)—Bueno, también el kif.»—En él se refieren a que visitando Ketama el célebre santo Sidi Mohamed Yemaun (enterrado en Beni Jaled), le argumentaron los indígenas que no podían vivir en un terreno tan pobre y carente de medios de vida, por lo que el virtuoso Cherif les contestó que en adelante quitasen la gaba y plantasen tabaco, lo que, no percibido del todo por los oídos de un anciano, le hubo de interpelar: «Kif i a Sidi? Siendo contestado, ya en marcha, por el Cherif subido en su caballo, y distraído: «Bueno, también el kif».

Vea, pues, Muñoz Seca, que en Senhaya surgen, aunque santos, gentes con excelente humor.

Eduardo MALDONADO
Capitán de Intervenciones.

(1) Este Xerif, en las incidencias de sus manejos, necesitaba pasar a Gomara, para lo cual, encontrándose en Beni Ammart, debía atravesar la parte Norte de Senhaya, y con ella la cabila de Zarkat, que entre el Kaid Chaara y el Seliten era gobernada.—Estos dos jefes no se llevaban nada bien y Abd-el-Malek creyó más procedente avistarse primero con Chaara, para lo cual se valió de los buenos oficios del entonces como hoy día, Kaid de Beni Ammart, Mohand Tieb, que con su gente apoyaba militarmente al revoltoso Xerif.—Preparada la entrevista con Chaara en pleno pinar de Tizi Ifri, Abd-el-Malek prometió 500 duros y 5 buenos fusiles si le preparaba el paso por la cabila sin ser hostilizado. Accedió Chaara, y Abd-el-Malek con su Mehal-la pudo acampar en plena cabila de Zerkat.—Apurado tal vez de intereses, o considerándose fuerte, el Xerif trató sin duda de incumplir su promesa, pretextando escasez de dinero, pues el que tenía, lo había de necesitar para atraerse al Seliten.—No aguantó con paciencia el Chaara estas largas a la entrega de la cantidad convenida y cuando empezó a comprender lo difícil que le iba a resultar cobrarla, decidió hacerlo a la fuerza atacando su vivac.—Seliten, propicio a sacar ventaja en todo río revuelto, olvidó todas sus diferencias con el Kaid Chaara y tomó también por cuenta parte en el ataque.—Abd-el-Malek se vió pronto abandonado por los Beni Ammart, dejándole sólo con sus 300 askaris y unos cien caballos, pequeño contingente que fué arrollado completamente por los Zarkatis que se vieron apoyados por otros de Senhaya y a lo último, cuando el botín se preveía, por los Targuistis y aun por los Ammartis, que tan fácilmente cambiaron de chitaba—valga la frase—como la dirección de sus fusiles.—Abd-el-Malek pudo escapar a la Zauia de Isurdaz, donde Sidi Mohamed el Kebir le guardó hasta que pudo prepararle las etapas de su rápida fuga por Metiua del Rif y Gomara a Tetuán. El ánimo velleidoso de los indígenas, o tal vez el despecho por no haber recogido el botín, hizo que los indígenas de todo Senhaya, e incluso los de Beni Uriaguel comenzaran a sentirse descontentos, con la conducta de los Zarkat.—Fueron creciendo los comentarios, sacándose a relucir la naturaleza Xerifiana del agredido, su cualidad de «muyaher» en la lucha con los franceses y juntándose todo «razziaron» la cabila quemando los poblados de Agnui, Al-lal, Kaitun e Iharruden, haciendo huir a los Zarkatis a las asperezas del Yebel Iguermalet.—Una vez en él, al principio, rechazaron a los atacantes, y reaccionando luego, expulsaron a los invasores, sufriendo 23 muertes, pero causando muchas más a sus enemigos, que se vieron obligados a evacuar la cabila.

(2) Poblado todavía existente, precisamente junto a su tumba, el venerabilísimo santuario de Sidi Fetoh en la costa de Metiua.





LA CASA DE ESPAÑA EN UXDA.—Acto solemne de la colocación de la primera piedra del futuro edificio social presidido por el Cónsul de España Sr. Arévalo

Los españoles en el Protectorado francés de Marruecos

IMPRESIONES DE UN "VIEJO MARROQUI"



EXCEPCION hecha de nuestros representantes Consulares y de los abnegados Franciscanos que regentaban las Misiones Católicas, contadísimos eran los españoles que en la primera década del corriente siglo, residían en las poblaciones de la zona de Marruecos que hoy denominamos francesa.

La colonia más nutrida e importante era la de Mazagán, integrada, aparte algunos artesanos, por los agentes comerciales delegados de varias firmas de la Península, que en este puerto, que centralizaba entonces la producción de las fértiles regiones de la Chanía y Dukkala, efectuaban sus compras de cereales, huevos y otros productos del país de gran exportación.

También en Mogador, unos pocos comerciantes canarios, establecidos allí de antiguo en su tráfico con las islas del archipiélago, daban cierto realce a la representación oficial española, manteniendo a buena altura y sin el menor descrédito, nuestro hoy ya, bien rebajado prestigio nacional.

Y en Fez la misteriosa, dos insignes compatriotas afectos al servicio del Palacio Imperial; el doctor Berenguer y el reputado odontólogo y particular amigo nuestro Sr. Cortés.

Esto hasta el momento de la ocupación francesa, en que al abrirse de par en par a la civilización y al progreso, las puertas del hermético Imperio del Magreb, un aventurero elemento de aluvión inundó Dar el Baida (Casablanca), etapa inicial y base encauzadora de la primera corriente de colonización.

Gentes de todas las nacionalidades y en mayor número — por su proximidad —, de la española, arribaron al nuevo Eldorado que el viejo continente africano otrendaba, buscando una solución al cotidiano problema del «struggle for life». Período de organización e indisciplina, de desarticulación y desmoronamiento de arraigados y, arcaicos métodos, de abierta y osada competencia, de lucha ruda, áspera, egoísta y a veces violenta...

Impuestos ya el orden y la seguridad por la mano férrea, aunque enguantada de terciopelo, de la colonización francesa, aquéllos de nuestros connacionales a quienes por sus especiales condiciones pudiera aplicárseles la famosa frase del «maestro» Lyauté, de que «los países nuevos no se hacen con doncellas...» pronto desaparecieron o cambiaron como vulgarmente se dice, hasta de pellejo. Quedó un importante contingente de españoles honrados, sin gran cultura, pero cuya infatigable laboriosidad, era cada día más solicitada y preferida por quién utilizaba la mano de obra o la capacidad de nuestros compatriotas.

Este núcleo, engrosado diariamente por la llegada de nuevos elementos, más depurados y seleccionados y, por las familias de los que habían ya logrado crearse una situación estable, llegó en muy pocos años a constituir la más importante Colonia extranjera de Casablanca.

¡Qué derroche de desconocidas u olvidadas energías!, ¡qué excepcionales condiciones de asimilación, de estímulo, de improvisación, demostraban aquellos ignorados peones de la primera hora a los que sólo pudiera tachárseles de algo del orgullo «del hombre de la Castilla», fiera nativa que contrastaba abiertamente con otras ductilidades, más o menos dulzonas y sinceras!

Eran de ver aquellos conductores en las empresas de transportes Mazères o Navarro, con sus pesados carromatos, caminando por pistas quiméricas, sufriendo todas las intemperies y expuestos a todos los peligros, animando con sus enérgicas interjecciones, netamente españolas, las fatigadas bestias y acampando como los emigrantes «al lejano Oeste» en las melancólicas y traidoras etapas del «bled».

Cuántos otros — por la ley de la oferta y la demanda — se improvisaban albañiles, carpinteros, pintores y en pocos días, por un milagro de adaptación y de amor propio innato, daban completa satisfacción en el cometido que se les encomendaba.

Viviendo en miserables barracas—el alojamiento era insoluble problema—sin otra vida de relación que las mutuas *convividas* en los populares y exóticos cafetines de la Puerta de Marrakech o las partidas de naipes en el ya desaparecido café de «La Esperanza», la única manifestación de solidaridad española era el óbolo, nunca negado, y depositado en un pañuelo anudado por sus cuatro puntas, que una llorosa mujer o un hombre de ceñudo rostro, presentaban en demanda de auxilio para una enfermedad o desgracia familiares.

Este reconcentrado y orgulloso aislamiento, cierta altanería y brusquedad y algunos prejuicios comunes de los que ya no queda ni el recuerdo, hacían de la nuestra, la «Cenicienta» de todas las Colonias.

Hasta que un día, en 1919, unos compatriotas de humildísima posición social, pero de bien demostrada buena voluntad, iniciaron la creación de un Centro Español que agrupara a los españoles todos, bajo el hermoso lema de «Patria, Cultura, Amor.»

Sometida la idea al entonces Cónsul de la Nación en Casablanca, Don Luis Ariño, fué acogida por él con gran entusiasmo y ayudada en su realización con toda eficacia.

Ya están muy lejos y olvidadas, las amarguras sufridas por aquellos ¡trece! españoles que integraron—a pesar de una activa propaganda—la Junta Directiva y el elenco de socios de la naciente Sociedad, en su primera Asamblea (5 de Octubre de 1919). Pero vencidas las dificultades de todo género, en Marzo de 1920 fueron aprobados sus Estatutos por las autoridades del Protectorado y el 17 de Mayo del mismo año, fecha que por no herir susceptibilidades de opinión política, se calificó de «Día de España», se inauguró su local social, celebrando con gran solemnidad una patriótica fiesta.

Se consiguió reunir a más de 2.000 españoles, se iniciaron importantes y numerosos—demasiados—proyectos, se crearon una sección de beneficencia, una mutualidad médico-farmacéutica, un notable y completo cuadro artístico que semanalmente ponía en escena las más escogidas obras del inagotable acervo teatral español, se trataba de construir un edificio propio... Todo podía esperarse de la exaltación patriótica, del altruismo, de la esplendidez—eran los años de las vacas gordas—con que los elementos hispanos de Casablanca, contribuían al engrandecimiento de su Centro.

Recordamos entre innumerables hechos análogos, dos momentos que ponen bien de manifiesto la espontaneidad y nobleza del carácter español.

Un obrero, necesitando por su enfermedad crónica, una delicada y costosa intervención quirúrgica y no queriendo apelar a la caridad de sus paisanos, entregó un reloj de oro con su cadena, para que fuera sorteado entre los concurrentes a una de las veladas que todos los días festivos, nos congregaban en el local social, en un ambiente inolvidable de familiaridad, corrección y alegría. Al indicar el objeto de la rifa, una formidable y unánime explosión de indignación conmovió la asistencia. Protestas, airadas voces de «¡que no se rifel!»... pintorescos comentarios... todo se resolvió en una colecta general que en diez minutos, reunió una respetable suma con la que el infortunado compatriota pudo intentar su curación, por desgracia no lograda.

Dábase por entonces el vergonzoso caso, de que el único que imploraba la caridad pública en Casablanca, fuese un español. En uno de los huecos de la Puerta del Reloj, ya desaparecida, un infeliz ciego por accidente de trabajo, tendía calladamente su mano a los numerosos transeúntes. Bastó la simple indicación de un consocio compadecido de aquel desgraciado, para que fuera retirado de la mendicidad y se le pasara una pensión mensual con que atender a sus necesidades.

Por otra parte, la nueva orientación dada a nuestra Colonia, la poderosa vitalidad que demostraba y su ejemplar corrección, empezaban a interesar la atención de los extraños, para quienes los españoles eran no más—salvo contadas excepciones—que carne de trabajo y de taberna. Pero en una de las primeras Kermesses que, para la implantación de sus benéficas instituciones—que aún subsisten ampliadas y extendidas para orgullo y honor de su fundadora—patrocinó Madame Lyautey, tuvo la delicada atención de invitar a nuestra Colonia. Se nombró una Comisión organizadora que ideó proyectos, dibujó bocetos, levantó planos y... la víspera de la fiesta, no había hecho nada absolutamente. Gracias a que nuestra imprevisión y pereza

reaccionaron y a las dos de la tarde del siguiente día, cuando ya comenzaba a entrar el público, había instalados un espacioso escenario artísticamente decorado, una barraca valenciana para despacho de exquisitos helados y un patio andaluz, en el que bellísimas compatriotas escanciaban los vinos de la tierra. Podemos afirmar que la sección española fué el «éxito» de la fiesta y la recaudación obtenida una de las más importantes.

Desde entonces se ha contado siempre con el concurso de los españoles, en todas las manifestaciones de la vida social del Protectorado Francés de Marruecos.

Pero en pleno desenvolvimiento de nuestra Colonia, nació el proyecto de crear otro organismo español que no tuviera el carácter esencialmente popular y democrático del Centro Español de Casablanca. Se habló de «diferencia de clases» y a pesar de reiterados intentos de concordia y frente único, se llegó a la instalación del Círculo Mercantil Español de Casablanca, debido a gestiones avaladas con marchamo oficial. Afortunadamente se impuso el buen sentido general y la mayoría de los socios de ambas entidades, lo eran indistintamente de una y de otra.

Mas, al dar personalidad a aquella ficticia «división de clases» se debilitó la enorme energía que nuestra Colonia atesoraba y que encauzada y dirigida por quién tenía el deber de hacerlo, hubiera obtenido resultados muy diferentes a los alcanzados.

Comenzó una infecunda lucha de apasionamientos, de minucias, en la que se llegó hasta lamentables extremos de violencia moral; en la que se dieron paradojas como la de que la subvención concedida por el Gobierno Español a uno de los organismos, se le suprimiera para otorgársela al otro; como la de que una Cámara de Comercio—constituida con todos los legales requisitos—se adjetivara Española, sin estar autorizada por el Gobierno Español... En fin, que se dió lugar a que fuera despreciado el, hasta entonces, realzado concepto de nuestra Colonia.

De aquel hermoso e inutilizado resurgir del sentimiento españolista y que trajo como inmediata consecuencia la creación de otros Centros en Rabat, Kenitra, Mequinez, Mazagán y Marrakech, solo queda hoy, el Centro Español de Casablanca, reducido a una acción puramente recreativa; la Mutualidad, separada de este último, pero que en esfera limitada sigue cumpliendo sus benéficos y previsores fines; el Centro y la Beneficencia de Rabat y el de Mequinez en estado agónico.

Pero algo se logró en el patriótico empeño, algo que aún subsiste: el convencimiento íntimo y ajeno de nuestra capacidad; una gran elevación educativa y cultural en nuestra Colonia y el respeto y la consideración de cuantos con nosotros conviven.

A este respeto y consideración ha contribuido enormemente también, la labor periodística de unos cuantos compatriotas, que en diferentes épocas fundaron modestos órganos de opinión. Entre los más recientes recordamos «Tribuna Española» que aparecía en «Le Petit Casablancais»; «Unión Española»; «Hispania»; «Rojo y Gualda»; «Heraldo de Casablanca» y actualmente «Acción Española» que dirige muy acertadamente nuestro estimado compañero de colaboración J. Carrasco Téllez. Todos animados de un sincero y ardiente españolismo, pero que no pudieron ni pueden, remediar los males de nuestra Colonia.

Mas, aquellos periódicos hispanófilos que por entonces se ocupaban de las «cosas de España y de los Españoles» en un sentido de ignara, errónea y despectiva interpretación, pronto determinaron un cambio radical en su manera informativa, al ser cumplidamente contestados o rectificados.

Hoy, la prensa del Protectorado Francés de Marruecos, se ocupa de los españoles en un sentido justo y ecuánime, reconociendo y estimando el alto valor moral y material de nuestra Colonia.

La modesta labor periodística española que antecede, no fué apreciada ni alentada como debió serlo. Es más, algunas veces produjo, por nuestra propia parte, molestias y aun disgustos a sus cultivadores.

o o o

Actualmente la situación moral de los españoles en el Protectorado Francés de Marruecos, está caracterizada por una tranquilidad y una inercia casi rayanas en la indiferencia. Sin aquellos apasionamientos e inquietudes con que buscaban su elevación moral y material, siguen con un pasivo interés los acontecimientos

nacionales; pero su sentimiento patriótico necesita para vibrar, de algo extraordinario que profundamente le conmueva, que le llegue al alma; que avive en el fondo de los corazones españoles el sagrado fuego del amor a su Patria, hoy envuelto en las cenizas de la ausencia, del tiempo, de la preocupación de la lucha diaria por la vida, del paulatino olvido del idioma propio—que por las exigencias de relación va substituyéndose por otro extraño—de ese hermoso y riquísimo idioma español en el que escribieron Lope, Quevedo, Cavia y Galdós, de ese idioma cuya pureza vamos empañando cada día que pasa, sin percatarnos de que cuando lo lleguemos a olvidar por completo, no deberemos llamarnos españoles.

Y de esto, seremos todos culpables. Lo han sido los Gobiernos españoles porque «¿Qué se hicieron?» las tan cacareadas Escuelas Españolas en Casablanca, edificadas, pero aún no inauguradas. (1) Menos edificios y más personal y material didácticos. Lo hemos sido nosotros por no haber sabido imitar el hermoso y patriótico ejemplo de aquella humilísima escuela de la calle de Tánger en la que—con puro espíritu Franciscano—se inculcaban a nuestros pequeñuelos los inmutables principios de Patria y Religión.

(1) N. B.—El actual Ministerio de Instrucción Pública ha intervenido oportunamente en este asunto, delegando un distinguido y culto profesor, que actualmente se encuentra en Casablanca estudiando la implantación del método de enseñanza que ha de adoptarse en las referidas escuelas.

Debemos confesarnos reos de lesa patriotismo por no haber extendido a todo el Protectorado, la creación de escuelas como la antigua de Rabat que enseñaba a los niños españoles a nombrar a su Patria en el idioma de sus padres y abuelos.

Y, ojalá sea infundado nuestro pesimismo. De seguir con la misma indiferencia oficial, colectiva e individual, la tercera generación de los españoles hoy residentes en el Protectorado Francés de Marruecos, será española de derecho por su inscripción en el Registro Civil de un Consulado, pero no lo será de hecho, pues ni aun sabrá dar al glorioso nombre de España, la enérgica inflexión de una «ñ».

Y... al viejo español que sin claudicar un solo instante su condición de tal, ha seguido de cerca durante luengos años, la intensa, progresiva y admirable obra colonizadora de una Gran Nación, podría servirle de egoísta consuelo el pensar que un día, más o menos lejano, la sangre de su sangre, los hijos de sus hijos, puedan hacer suyas con perfecto derecho y estricta justicia, las palabras de un notable escritor francés:

«Tout homme a deux patries, d'abord la sienne et puis... la France».

¡Pero, nosotros preferiríamos no verlo!

Manuel VENTURA LALAGUNA.

Kenitra, Marzo, 1932.

ECOS

DON JOSE FERNANDEZ ALMEIDA.—El día 21 del presente mes, con ocasión de hallarse en Sevilla formando parte de séquito de S. A. I. El Jefe de la Zona Española, falleció a consecuencia de una repentina indisposición el Capitán de Navío Don José Fernández Almeida, Interventor Principal de Marina del Protectorado y Jefe de las Fuerzas Navales de España en Marruecos. Marino experto, caballero intachable y competente funcionario, el Protectorado Español y la marina de Guerra española ha perdido con él un jefe dignísimo y destacado y un técnico perfectamente capacitado y preparado para la índole especial de las funciones que en Marruecos venía desempeñando desde hace varios años. Tenía un sentido práctico y expeditivo de su función, tal y como debe entenderse, en relación con la obra constructiva y organizadora de una colonia o de un protectorado.

Don José Fernández Almeida nació en 5 de junio de 1874, hizo su ingreso en la Armada como Aspirante de Marina, en 6 de diciembre de 1894, obteniendo su promoción a alférez de navío en 9 de febrero de 1898. Fué teniente de navío en 5 de junio de 1907, capitán de corbeta en 10 de marzo del 19, de fragata en 17 de octubre del 22 y capitán de navío en 27 de enero del 29.

Había navegado por los mares de Europa, América y Africa, en las siguientes unidades de la Armada Española: fragata «Asturias», Crucero «Reina Mercedes» id. «Alfonso XIII», acorazado «Pelayo», cruceros «M.^a Teresa», «Oquendo» y «Vizcaya», fragata «Almansa», crucero «Concha», cañonero «Nueva España», acorazado «Carlos V», cañonero torpedero «Destructor», acorazado «Numancia», crucero acorazado «Lepanto», id. «Princesa de Asturias», contratorpedero «Osado», crucero «Infanta Isabel», destructor «Proserpina», lancha «Perla», (mando), cañonero «Lauria» (mando), crucero «María de Molina», aviso «Giralda», destructor «Bustamante», (mando), vapor España núm. 5, crucero «Cataluña», cañonero «Dato», (mando).

Actuó muy brillantemente en las operaciones navales efectuadas en Marruecos desde el año 1921, distinguiéndose en abril

de 1922 llevando en el «Bustamante» las fuerzas que socorrieron al Peñón de Vélez de la Gomera. En el glorioso desembarco de Alhucemas mandó con pericia y valor una de las unidades actuantes. Había sido durante cinco años Interventor de Marina de Larache y llevaba tres de Interventor Principal de nuestra Zona y Jefe de las Fuerzas Navales.

Obstentaba entre otras las siguientes condecoraciones: Medalla de Cuba, cruz de la Corona de Italia, varias del Mérito Naval rojas y blancas, y blanca pensionada, cruz y placa de San Hermenegildo, Medalla de la Marina, Medalla de Africa con pasador de Melilla, medalla Naval, cruz del Mérito militar blanca, cruz del Mérito militar roja, bicolor del Mérito militar, Medalla militar, Medalla de oro de Salvamento de Náufragos.

La revista AFRICA expresa su pésame al Protectorado y a los familiares y amigos del intachable caballero, amigo cordial, brillante marino y experto colaborador de la Alta Comisaría que fué don José Fernández Almeida.

☆

UN CERTAMEN INTERESANTE. Con mucho gusto, a ruego del Casino Militar de Clases de Tetuán, reproducimos en la portada de este número el dibujo en color, de que es autor el sargento de Ingenieros D. Vicente Merino Miret y que fué premiada en el certamen artístico y literario con que el citado Centro recreativo y cultural solemnizó la fecha del 14 de abril. El jurado calificador estaba presidido por el ilustre Presidente de la Audiencia de Tetuán, D. Manuel de la Plaza e integrado por elementos tan valiosos como el Inspector de Bellas Artes del Protectorado D. Mariano Bertuchi. La portada reproducida obtuvo el primer premio.

Felicitemos al Casino Militar de Tetuán, por el éxito de esta manifestación tan interesante de sus actividades en pro de la cultura y perfeccionamiento artístico de sus socios.



El viaje a España de S. A. I. El Jalifa de la Zona Española

Al empezar la impresión de este número de la Revista «Africa», S. A. I. el Jalifa de la Zona Española de Protectorado en Marruecos, Muley el Hassan Ben el Mehedi Ben Ismail, emprende su anunciado viaje a España. No hay que forzar los adjetivos para ponderar el interés histórico de esta excursión del príncipe de la Zona Española. Se trata ante todo del primer caso, después de la caída del último baluarte del Imperio árabe andaluz, en que un príncipe marroquí investido del ejercicio de la soberanía pise el suelo español. Por ser tan fácil de comprender la significación histórica del viaje, no queremos caer en redundancia empenándonos en hacerla patente a fuerza de admiraciones y de frases sonoras. Sencillamente es un hermoso detalle histórico. Su significado puede ser el que los dirigentes españoles quieran darle.

Puede ser eso, un viaje que rompe el vacío de varios siglos, pero únicamente en la cronología de los hechos históricos revestidos de algún interés y curiosidad. Puede ser más que eso; puede ser el principio de una, no diremos política, de una orientación, de un cauce en las relaciones hispano-marroquíes, que no han de ser simplemente las diplomáticas, las comerciales y las políticas; en una palabra, las corrientes entre países vecinos y amigos. Sino que pueden ser y es de esperar que sean algo más que eso; relaciones de índole cultural y espiritual, contacto de temperamentos nacionales que al cabo de los siglos vuelve a establecerse.

Por que es de dominio vulgar que el más brillante momento de la cultura árabe-bereber lo recogió el suelo español. Lo vivió

y lo nutrió la España meridional, la que era ya africana por la Geografía y por la Historia y volvió a serlo cuando a una y otra orilla del Estrecho de Gibraltar se desarrolló el gran foco de la civilización hispano-árabe-bereber, que en los siglos IX y X principalmente, fué la gran llamarada cultural que alumbró la Europa de la Edad Media en un anticipo espléndido del Renacimiento.

Por encima de todas las políticas coloniales y colonistas, España tiene trazada una ruta material y espiritual. Geográficamente nuestro suelo es un gran camino que de Europa lleva al corazón de Africa; pero espiritualmente es además un gran eslabón histórico, temperamental y espiritual que enlaza la evolución y las culturas de los dos viejos continentes.

El Imperio Marroquí no es sino como un diáfano reflejo del imperio hispano-árabe-bereber; de Fez el espíritu del espectador salta irresistiblemente a Granada, de Rabat a Córdoba, de Marrakes a las palmerías de Elche. Del Karauin al Patio de los Leones, de la Kutubia a la Giralda, de la Kasba de los Udaías o de los Aguedales de Mequinez o de Marrakes a los jardines del Generalife. De los riscos de Xauen o de Muley Dris a la serranía de Ronda. Abiertos están en Fez y en Tetuán los libros que se escribieron en Córdoba, en Sevilla o en Granada, y aun rige entre los jueces de acá la interpretación de ley que los jueces de España pensaron.

Todo eso obliga a esperar que el viaje de S. A. I. el Príncipe Muley el Hassan, no será un simple hecho curioso en la cronología de Marruecos y de España.

REFERENCIA DE REVISTAS

LA SIMETRÍA Y LA COMPOSICIÓN DE LOS
TRACISTAS MUSULMANES. Por Antonio Prieto Vi-
ves, Ingeniero. Investigación y Progreso (Madrid).
Año VI - N.º 3 - 1.º de Marzo de 1932.

«La prohibición de reproducir figuras animadas ha sido obedecida por los musulmanes de un modo muy desigual; respetada por los de ciertas razas sin violencia, olvidada más fácilmente por los de otras, más que prescripción de carácter religioso, parece en aquéllas, la demostración de una falta especial de aptitud para la expresión de la figura; cuando llegan a utilizarla, lo hacen con un grado tal de estilización, que no parece sino que tratan de eludir el problema en vez de resolverlo.

No es extraño, pues, que estas razas de hombres hayan elevado a un grado eminente la decoración inanimada, dando con ello rienda suelta a una tendencia propia de su expresión artística.

No faltan en época anterior decoraciones geométricas: de origen prehistórico, adquieren en época clásica notable desarrollo, y por no citar más que los mosaicos romanos, puede formarse con ellos una gran colección de motivos, desconocidos en su mayoría, porque la atención de los estudios actuales se fija principalmente en las figuras desdénando el resto.

Hay entre la ornamentación clásica y la musulmana una diferencia esencial, que con la evolución de la última se acentúa progresivamente apartándose de la primera: el tracista clásico forma una yuxtaposición de polígonos, que tienen vértices comunes, en los que se reúnen varios lados; el musulmán, por el contrario, evita la convergencia de las líneas, haciendo que se crucen simplemente, con lo cual éstas o resultan indefinidas o vuelven al punto de partida después de un recorrido más o menos largo.

El enorme desarrollo del arte decorativo musulmán hace que sus posibilidades geométricas se exploren a fondo y se agoten, formando una *geometría ornamental*, que aunque no ha sido formulada o no ha llegado a nosotros en tal forma, se percibe en la masa de las aplicaciones».

El trabajo comprende dos partes: la exposición de los principios de la simetría plana, base de esa geometría ornamental, y la explicación de los principales procedimientos de composición que se deducen de las numerosas obras que nos han dejado los artistas musulmanes.

«La situación del tracista musulmán era muy otra de la de los artistas modernos; la busca a ultranza de la originalidad, que hace hoy exprimirse a tantas imaginaciones, era entonces sustituida por el respeto a los cánones consagrados, y tanto mayor era el mérito, cuanto mejor acertaba el compositor a moverse dentro de los estrechos límites que aquéllos le fijaban».

El trabajo del Sr. Prieto Vives contiene 70 figuras y su conocimiento ha de resultar de interés para los que en nuestra Zona de Protectorado orientan el renacimiento de las artes e industrias indígenas.

LES SOURCES INÉDITES DE L'HISTOIRE DU
MAROC.—(Dynastie Filalienne. Archives et Bibliothèque de France, Tome IV. Paris 1931, in 4º, XVI-731 p., 7 pl.) por Pierre de CENIVAL. Nota bibliográfica de Robert RICARD. Bulletin Hispanique (Bordeaux) LIX Année - n.º 1 - Janvier-Mars 1932.

Robert Ricard, el distinguido hispanista, profesor del Instituto de Altos Estudios de Rabat, publica en el *Bulletin Hispanique* una nota bibliográfica sobre el tomo últimamente aparecido de la colección *Les Sources inédites de l'histoire du Maroc*. La importancia de esta colección, en la que se van recogiendo cuidadosamente los documentos de mayor interés esparcidos por los archivos de Europa, es conocida de todos los africanistas y su consulta es interesante para todo trabajo histórico definitivo sobre Marruecos.

Todos los volúmenes tienen para nuestro país excepcional interés, como corresponde a nuestras relaciones de muchos siglos con el imperio de Marruecos, relaciones las más antiguas y continuadas que ha sostenido ningún país, al actualmente aparecido le concede, como ahora se verá, Mr. Ricard, una importancia subrayada.

Comprende este volumen los documentos (150) de los archivos de Francia desde el 3-5 Mayo 1693 a 11 Noviembre 1698 y se refieren, de consiguiente, al interesante reinado de Muley Ismael. Contiene datos sobre el sitio de Melilla (1695-1697); sitio de Ceuta; cautivos hechos en la toma de Larache (1681); negociaciones de rescate por las misiones franciscanas españolas, («la historia de la Misión española continúa ligada a la de los cautivos»); relaciones de Marruecos con España y política de Muley Ismael para conseguir la división de los distintos estados europeos que podían ser sus enemigos, piratería, etc.

«Es todavía la figura pintoresca de Muley Ismael la que domina, no sin grandeza, la historia de las relaciones de Marruecos con Europa en esta época. Hemos visto que el famoso Sultán,

obsesionado por su deseo de expulsar a los cristianos de su imperio, proyectaba, después de la caída de Larache, sitiar Ceuta, Melilla y Mazagán».

«Si Mazagán no fué inquietada se debió, tal vez, a que conociendo Muley Ismael la solidez de la plaza hizo llevar todo su esfuerzo hacia los presidios españoles».

«La presencia de los cristianos en Ceuta exasperaba aun más la cólera de Muley Ismael, a causa de las gloriosas tradiciones musulmanas de la ciudad y de su proximidad a Tetuán. Además, Ceuta era para los españoles una base preciadísima desde la que ellos ejercían el corso no solo contra los navíos franceses, al menos antes de la paz de Ryswick, sino también a veces contra los navíos musulmanes. Por esas causas el Cherif hizo llevar el sitio con una obstinación digna de un mejor éxito. La segunda mitad del libro que analizamos se refiere constantemente a este acontecimiento; es imposible señalar uno a uno todos los datos que contiene, todas las alusiones que encierra sobre este punto. Señalamos solamente que los historiadores de Ceuta encontrarán en este volumen una mina abundante de informaciones.

Como Melilla, Ceuta debía resistir. Muley Ismael no tuvo ni la alegría de devolver al Islam los dos presidios, ni la satisfacción de añadir sus guarniciones a los cautivos que había hecho en la Mamora y en Larache.

«Jean Baptiste Estelle y Pidou de Saint Olon, a quienes Luis XIV envió en embajada cerca de Muley Ismael en 1693, se lamentan de la flojedad con que negociaba España con Marruecos; cedía demasiado fácilmente a las exigencias del Sultán haciendo imposible el trato con él de las otras potencias cristianas».

ENSANCHE DE CEUTA. Análisis de los proyectos, actas, fallo y plano premiado. ANTA (periódico decenal de Arquitectura). Núm. 5. Madrid 11 Febrero 1932.

Aunque la Revista AFRICA haya prestado a este asunto en su número de febrero del año actual todo el interés que merece, no queremos dejar de consignar que en la bella Revista ANTA, de Teodoro de Anasagasti, Revista que es un modelo de moderna presentación y recio contenido artístico, se insertan también datos completos sobre los proyectos de *Ensanche de Ceuta*.

El que AFRICA lo haya hecho no sorprenderá a nadie que conozca la ideología de nuestra Revista y la patriótica tenacidad con que Martín de la Escalera pregonaba un día y otro las excelencias de la situación de Ceuta y el papel que debe representar, no sólo en nuestra limitada acción marroquí, sino en el amplio cuadro del despertar africano. Sin añadir un dato más no resisto a la tentación de subrayar la importancia de los proyectos aprobados y, sobre todo, la decisión que significan de acometer en toda su magnitud la realización de un amplio programa.

No estamos acostumbrados, desgraciadamente, en nuestra acción marroquí a esas visiones amplias y a largo plazo. Hemos seguido en urbanismo una política miedosa, falta de perspectivas, política de remiendos, de atender a la necesidad del momento. Claro está que algunas honrosas y locales excepciones no modifican lo dicho, que era resultado de las vacilaciones españolas respecto a Marruecos y de la falta de un plan nacional de acción al otro lado del Estrecho.

No vamos siquiera a entrar en detalles ni a profundizar una opinión respecto a si los nuevos proyectos, y en especial el premiado, han debido recoger una arquitectura que, sin perjuicio de los fines que tratan de cumplirse, hubiese estado mas a tono con la realidad de una Ceuta puerta del continente africano y con la no menor realidad de un ideal árabe-andaluz, sentido cada vez más concretamente. Nos basta señalar que la idea del concurso significa una concepción nueva y saliente, un deseo de comprender las realidades de un mañana venturoso.

Hay en el protectorado francés de Marruecos un detalle, entre otros muchos, que revelan este mismo elevado sentido colonial. Lyautey, a quien hay que citar siempre con respeto y admiración, construyó para Residencia General en Rabat un edificio amplio, magestuoso, espléndidamente situado, de un gusto arquitectónico adaptado al país; y eso lo hizo cuando aun la obra francesa estaba en sus balbuceos, cuando Marruecos estaba muy lejos de alcanzar su estado actual, cuando la incertidumbre parecía presidir los destinos de Francia. Y es que en su decisión había una gran fe patriótica, una certeza de que las virtudes creadoras vencerían las dificultades que habrían necesariamente de presentarse.

Terminemos nuestros comentarios haciendo votos porque se realicen estas bellas palabras que copiamos de *Anta*: «Concretando las ideas y soluciones expuestas en las diversas reuniones celebradas por el Jurado, conviene hacer recalcar la unanimidad de los acuerdos adoptados y la confianza en el impulso y desenvolvimiento de la gran urbe futura.

Por la posición privilegiada, sus condiciones; por el esfuerzo ciudadano, al que los cabildos municipales saben dar cauce; la cooperación de las diversas colectividades y, sobre todo, por el comprensivo impulso nacional, Ceuta será el puerto y la ciudad española del litoral africano.

La gran ciudad extendida en amplio anfiteatro hacia el Estrecho, cabeza estratégica del territorio, centro del desenvolvimiento económico de la zona, cerebro militar y marítimo del Protectorado por su configuración, es la fuerza, el brazo que el Continente africano extiende en nuestros mares.

De incomparable belleza natural, con lejanías hacia dos Mundos, exaltación de color, codicia de los pueblos, don de la Naturaleza, ansia de las razas todas, que en ellas sedimentaron sus civilizaciones, escogida por el genio humano; Ceuta, la grande, es la roca grandiosa, la Atalaya y el Hacho ingente, hito colocado por el destino en nuestra marcha».

A PROPOS DE VIEUX TANGEROISES. Conferencia de Don Ricardo Ruiz Orsatti, Administrador adjunto de la Zona de Tánger, organizada por el "Foyer Français." *Les anciens (Tanger. Année 2, n.º 9, Janvier 1932).*

Para quien haya cultivado la amistad de Ruiz Orsatti y apreciado, en consecuencia, su cultura, sus dotes de hombre de mundo, su espíritu de observación, la agudeza de sus juicios, no puede ser una sorpresa este éxito de D. Ricardo en el círculo de la intelectualidad tangerina, que hoy mantiene a gran altura el *Foyer Français*, como en otros tiempos lo hicieran las Misiones franciscanas españolas.

Y si además, se ha convivido con él, se ha conocido de cerca su labor, sus archivos copiosos e interesantes (él mismo es un archivo abierto sobre Tánger y sobre toda clase de cuestiones

marroquíes), entonces se aprecia mejor aún que esta prueba de su cultura, sólo es un aspecto de lo mucho que puede y debe hacer para aumentar los materiales de la cultura hispano marroquí.

Ya en los cursos de conferencias organizados por las Misiones en las magníficas escuelas Casa-Riera, había hablado el señor Ruiz Orsatti (1915) del *Pasado, presente y porvenir de la colonia española de Tánger* (es lástima que no se haya publicado un volumen recogiendo las conferencias dadas, alguna de las cuales no han perdido actualidad alguna) y este estudio de ahora es un bello complemento de aquél. Acopio de citas oportunas, comentario siempre justo, crítica e ironía fina, desfile de personajes y personajes, tipos populares, etc. En algunos momentos recuerda los *Quelques Souvenirs* de Mr. Harris y es que Ruiz y Harris son, sin disputa, los dos europeos mejor preparados para tratar de esta cuestión.

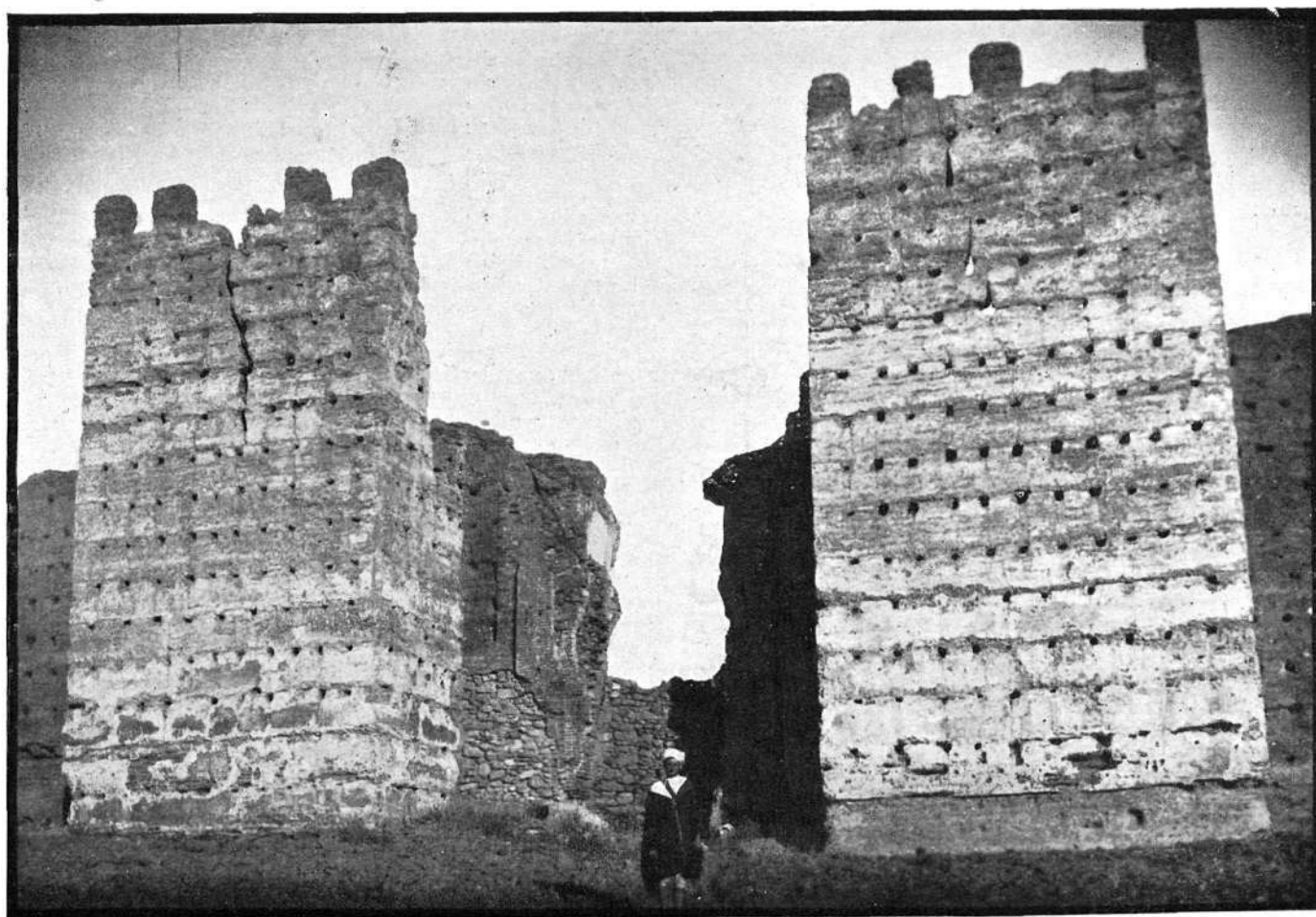
No puede decirse más en menos páginas sobre el alma de Tánger en una época, no tan remota, en la que era capital diplomática de Marruecos y allí se debatían las ambiciones de Europa en un ambiente siempre pintoresco de ciudad internacional, de aportaciones étnicas de aluvión, de atracción de su posición geográfica, de puerta de Marruecos, de clima magnífico y de situación bella y privilegiada.

La conferencia del Sr. Ruiz Orsatti, deleite para los que aman las cuestiones marroquíes y las bellas páginas literarias, constituye también, y de modo especial, una lección para los españoles poco cuidadosos de ordinario de la exaltación de nuestros valores positivos. En el contraste de valores literarios internacionales que es el *Foyer Français*, la personalidad del Sr. Ruiz adquiere todo su valor y aparece, no es para nosotros una sorpresa, como la persona mejor preparada y capacitada para el desempeño de la difícil misión que tiene confiada en Marruecos.

Un elogio muy justo al *Foyer Français*, que sabe dar a todos sus actos un *cachet* muy grato e inolvidable y un aplauso fervoroso al Sr. Ruiz Orsatti. Dios haga que sus diarias ocupaciones le dejen tiempo y gusto para escribir el libro que sus amigos y cuantos aman Marruecos, deseamos y esperamos.

Tomás GARCIA FIGUERAS.

Marzo, 1932.



Murallas árabes de Ceuta.

Foto Rubio

Don Cándido Lobera, paladín del africanismo

DON Cándido Lobera era toda una voluntad. Cuando apenas tenía una veintena de años llegó a Melilla como oficial de Artillería. En tierras de Africa ha permanecido cuarenta años siendo como su periódico, *El Telegrama del Rif*, «defensor de los intereses de España en Marruecos». Al terminar los estudios de bachillerato, su familia quiso que fuera abogado, pero sintió vocación de soldado y a pesar de la oposición que se le hiciera logró triunfar su criterio, y su voluntad impúsose sobre la de sus deudos. En Melilla asistió a las campañas de Margallo y del año 9, mereciendo citaciones y cruces. Pero su verdadera vocación no era a pesar de todo, la milicia. Donde se había de revelar su temperamento y la energía de su voluntad poderosa, había de ser en el periodismo. *El Telegrama del Rif* constituye el mejor testimonio de cuanto decimos.

Un motivo político determinó la aparición del hoy pujante diario. La campaña que el colonismo francés venía realizando, para desplazar de Marruecos los legítimos derechos de España. La guarnición como el elemento civil de Melilla, en contacto con la realidad de nuestras conveniencias marroquíes, apreció desde el primer momento el alcance del movimiento francés. España, por razones históricas y geográficas, no podía desentenderse de lo que pasara en estas tierras, que constituyen para la Península una frontera, no un apetito de conquista. Y frente al poderoso colonismo galo, con su formidable organización, sus capitales prestos a la propaganda y sus numerosos órganos de opinión, Lobera opuso la modestia de una hojita impresa, un papel diminuto en extensión, pero gigante en el aliento. Aquella hojita aparecía en 1.º de Marzo de 1902, venciendo dificultades que únicamente los que pertenecemos a la profesión podemos medir con justeza, es *El Telegrama del Rif*, el gran diario de hoy, apareció con el subtítulo de «defensor de los intereses de España en Marruecos» que aún continúa llevando y que vino a ser como el lema por el que luchó durante toda su vida este paladín esforzado, cruzado de un ideal de elevado y puro patriotismo.

La vida de Lobera, de su diario y de Melilla, son consustanciales. No hay un avance de la ciudad, una satisfacción a las legítimas aspiraciones de sus habitantes, en los que no aparezca como elemento determinante el ilustre muerto y su periódico. Cada uno de los problemas que su auge ha ido planteando a Melilla, ha merecido una campaña razonada y persistente de *El Telegrama del Rif*. No ha habido comisión que fuera a Madrid para interceder ante los Gobiernos por la capital y la región oriental, en la que no figurara como presidente de hecho y de derecho el Sr. Lobera, que con el conocimiento de

las necesidades de su patria chica adoptiva y su prestigio libre de máculas de intereses particulares, sabía persuadir y convencer. Ahí está la consolidación de la propiedad del campo exterior, como testimonio fecundo de su esfuerzo, que le valió un homenaje clamoroso por parte de los colonos que veían asegurado el fruto de sus afanes y tranquilo el disfrute de la riqueza creada con sus ahorros y su labor.

Pero Lobera no ha sido solo el militar pundonoroso de los días trágicos de la guerra, ni el periodista estudioso, brillante y afortunado. Hay un capítulo de su vida como hombre público que le llevó a la Presidencia de la Junta Municipal de Melilla. No seré yo, ligado por estrechos vínculos de afecto a mi gran amigo y coterráneo, quien enjuicie su labor como alcalde

de Melilla. D. Antonio Díez, socialista que se hizo cargo del Municipio en nombre del Comité local revolucionario el 14 de abril, ha escrito lo siguiente: «Llegado (el Sr. Lobera) a la Junta Municipal, su primera labor fué condenar el desbarajuste administrativo, creando un sistema de contabilidad y archivo que antes no existía. Y este rasgo le acredita de honrado, cuya sola condición ya es suficiente para merecer la gratitud de los administrados. De nuestro paso por la alcaldía hemos podido conocer los proyectos de este hombre activo, cuya ejecución sería de gran utilidad. Podemos enorgullecernos de ser el único municipio de España con finanzas sanas y ésto es obra de D. Cándido. Enemigos políticos de D. Cándido Lobera reconocemos paladinamente, y así lo hemos manifestado en varias ocasiones, que su obra fué: actividad, honradez y amor a Melilla».

Si Ceuta hubiera tenido un Lobera otra sería su situación y mayores los provechos de sus condiciones de emplazamiento y de puerta de entrada natural al Africa.

Ha muerto D. Cándido Lobera y Melilla se ha vestido de luto por quien con los mayores títulos era pater pa-

tratus. Así mismo llevamos crespones los que con menores merecimientos por ser también de inferior cuantía las dotes intelectuales, venimos luchando en defensa de los intereses de España en Marruecos, al perder para siempre a quien nos servía de guía por su talento y de ejemplo por su tenaz patriotismo. Pero si desapareció el hombre, queda su obra en bien del país protector y del protegido, estimulándonos a no desmayar en el esfuerzo para si no en el rendimiento útil, al menos en la intención y en el propósito parecernos al fundador de *El Telegrama del Rif*.

Emilio L. LÓPEZ

Tetuán, mayo de 1932.



CRONICA MENSUAL DE TANGER

I.—RESPUESTA DEL COMITÉ DE CONTROL

Quedábamos, en la Crónica anterior, en que la población tangerina había presentado un pliego de reivindicaciones al Comité de Control, a la Administración de la zona y a la Mendubia. Seguiremos, paso a paso, el desarrollo de estas gestiones.

El Comité de Control dió a los pocos días su respuesta. Examinadas todas las demandas, estimó que el asunto podía quedar circunscrito a las tres zonas marroquíes. Es decir, que no tienen para qué intervenir todas las potencias representadas en el Comité, sino que las reivindicaciones caen dentro de las facultades que tienen las autoridades de la zona de Tánger y las de los dos Protectorados.

La respuesta del Comité no satisface; pero es un comienzo de negociación. Es respuesta característicamente diplomática: se rehuye en ella lo esencial del negocio y se gana tiempo. Hace tres partes de las peticiones de las Cámaras de Comercio y del Comité de Defensa. La primera parte comprende la zona franca y la unificación de las tasas de consumo, lo cual, en sentir de los representantes consulares, es de la competencia de la Administración internacional. En la segunda parte entran los juegos de azar y las estaciones del ferrocarril, para lo que es menester contar con Tetuán y Madrid. Finalmente, es a Francia a quien corresponde otorgar las ventajas que se piden para el puerto de Tánger. No se pronuncia en ningún sentido sobre la disminución de cargas del Estado que pesan sobre la zona internacional, y se ratifica en que la situación de la Hacienda impide la realización de obras públicas en el año 1932.

El Comité encomienda a la Administración la creación y reglamentación de una zona franca en el puerto y la unificación de los impuestos de consumo con las otras dos zonas, o al menos con la en que están más bajos, que es la española. Y para recabar de España y Francia las demandas cuya concesión solamente de estas dos naciones depende, los miembros del Comité encargan a su presidente, el cónsul general de Bélgica, príncipe Reginald de Croy, un viaje a Tetuán y otro a Rabat. El cónsul de Bélgica ha salido, en efecto, para las capitales de los dos Protectorados el día 19 de este mes.

II.—SOBRE DOS PETICIONES

Las dos peticiones principales hechas a Francia y a España son las ventajas para el puerto de Tánger y el juego.

Se piden para el puerto los mismos privilegios que tienen los de la zona francesa, en orden a la exportación de productos marroquíes, los cuales privilegios consisten en que mercancías en ellos embarcadas con destino a Francia, entren en este país libres de impuesto de Aduana. El Comité de Control advierte que Francia no haría esta concesión sin garantías. Las garantías a que se hace referencia serían de índole sanitaria.

La verdad es que los de Tánger vienen pidiendo esta igualdad con los puertos de la zona francesa desde hace años, y que el Gobierno francés no ha podido otorgarla, porque ciudades a las que perjudicaría la concesión, han hecho presión en Rabat y en París para impedirlo.

Pero de la misma manera que Francia exigiría garantías de higiene, antes de decidirse a conceder lo que se le demanda, parece natural que España quisiera también garantías, aunque de otro orden, de higiene moral, si se quiere, antes de autorizar el juego. Por lo demás, no ha de ser muy áairoso para el Gobierno español conceder el juego en Tánger y negarlo en la Península.

III.—NUEVA REUNIÓN DE LAS CÁMARAS

Las delegaciones de las Cámaras de Comercio y del Comité de Defensa han vuelto a reunirse para leer la respuesta del Comité de Control. Han acordado aplazar la realización de las represalias convenidas para el caso en que no se diera satisfacción a lo que se pedía. El plazo concedido en el pliego de reivindicaciones, terminaba el 11 de mayo y las Cámaras y el Comité de Defensa han determinado prorrogarlo hasta el 11 de Junio, día en que volverán a reunirse y tomar acuerdos.

Lo que más ha interesado a las delegaciones, es que el Comité de Control se haya pronunciado en favor de la creación y reglamentación de una zona franca. Han decidido pedir a la

Asamblea legislativa la creación inmediata de una Oficina Económica y Comercial de Tánger, encargada de estudiar la extensión y explotación de la zona franca del puerto. Porque los delegados de las Cámaras y del Comité de Defensa dan por lograda definitivamente esta demanda, que será un precedente en Marruecos contra la igualdad económica.

No ha tardado en formarse una Comisión que ha estudiado el asunto y que tiene ya dividido el trabajo en tres partes, los tres puntos o cuestiones esenciales de lo que se trata: emplazamiento, medios financieros y medios de explotación.

Se fija el emplazamiento en el barrio industrial y se nombrará una comisión encargada del arriendo de los terrenos de la zona franca, luego de circunscrita y delimitada ésta. Esta comisión que será una especie de Comité de gerencia, ha de ofrecer la mayor garantía posible, dijo en la reunión de los delegados de las Cámaras el presidente de la Delegación francesa en la Asamblea, y podrá componerse de un miembro del Comité de Control, de tres miembros de la Asamblea legislativa internacional, de un miembro de la Administración, de tres comerciantes y de un delegado de la Sociedad del puerto.

En la carta que los delegados de las Cámaras y del Comité de Defensa, dirigen al Comité de Control se insiste sobre «la necesidad de decisiones urgentes, porque la inminencia de la quiebra económica acarrearía fatalmente la quiebra presupuestaria».

IV.—CONSECUENCIAS

Muchas mercancías que antes desembarcaban en puertos de la zona española o en Ceuta, con destino a territorios de la zona española, preferían tales puntos de desembarque porque las tasas de consumo del Marruecos español son inferiores a las de la zona de Tánger. La Administración va a proceder inmediatamente a acomodar estos impuestos de consumo, de forma que sean iguales a los de la zona española.

La zona franca, cuya creación los representantes de las potencias han encomendado a la Administración internacional, habrá de contribuir al desarrollo de Tánger y, sobre todo, distinguirá a este puerto de todos los de Marruecos sometidos a la igualdad económica.

La creación de esa Oficina Económica y Comercial de Tánger, acentuará más esta distinción y contribuirá a ir poco a poco afirmando y dando base cada vez más amplia a la autonomía de la zona internacional, que puede ir camino de constituirse en una ciudad libre.

Iniciativas que pueden ser realizadas y que son muestra de una voluntad decidida de vivir y de vencer la crisis. Iniciativas que contrastan con la quietud y despreocupación de los que representan, en las ciudades de la zona española, los intereses locales. Iniciativas, además, cuyas consecuencias, no remotas, sino inmediatas, para la zona española, son fáciles de prever.

V.—LEY DE PRENSA

La Asamblea legislativa internacional ha votado una ley de Prensa. Queremos señalar una particularidad.

Lo que más acaloradamente se discutió, fué la facultad que había de tener el Comité de Control o el ministro de cualquier potencia para impedir la entrada, lectura, exposición, etc. de periódicos en Tánger. El presidente de la Delegación italiana, hizo mucho hincapié en que un cónsul general, podría vedar la entrada de periódicos escritos en el idioma oficial de su país. Naturalmente, se cayó en la cuenta de que hay idiomas que son hablados por varias naciones, y no es posible que un cónsul de España prohíba la venta de un periódico argentino, ni un cónsul de Inglaterra la de un periódico yanqui. Aprobada la ley, pasó a la comisión de estilo, y en ésta se ha vuelto a insistir en este artículo y parece que ha quedado redactado en el sentido, de que un cónsul general puede prohibir que en Tánger se vendan, entren, se expongan, etc. periódicos que están prohibidos en el país que representa.

Según lo cual, un periódico francés prohibido en España puede ser aquí prohibido también por el cónsul de España, y un periódico español prohibido en Italia puede ser prohibido aquí también por el cónsul italiano. Ya veremos a qué da lugar este artículo de la ley de Prensa.

Santos FERNANDEZ